La M= nº. 55

COMEDIA FAMOSA.

LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico Ursino, Galan.
Carlos, Principe de Visiniano.
Cesar, Principe de Orbitelo.
Fabio, Galan.
Theodoro, Viejo.
Patacon, Gracioso.
Lidoro, Criado.
Lisarda, Dama.
Serafina, Dama.
Laura, Dama.
Nise, Criada.
Clori, Criada.
Flora, Criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Nise con mantos, y Patacon, vestido de camino.

Lis. QUando parte tu señor?
Pat. Dentro de una hora se irá.
Lis. No sabré yo donde va?
Pat. Aunque arriesgára el temor
de su enojo, lo dixera,
à saberlo, te prometo,
ò por no guardar secreto,
ò por temer de manera
tu condicion siempre altiva,
que estoy temiendo, y no en vano,
quando aquesta blanca mano,
por blanca que es, me derriba
dos, ò tres muelas siquiera,
como si tuviera yo
culpa en que se vaya, ò no.
Lis. Tras el ausencia primera,
de que aun oy quexosa vivo,
segunda ausencia previene?
Pat. Què le hemos de hacer, si tiene
espiritu ambulativo?
él no puede estar parado.
Nis. Para relox era bueno.
Pat. Y aunque mas se lo condeno,
es à ver tan inclinado,
que solamente por ver,
de una en otra tierra passa,
siempre fuera de su casa.
Nis. Malo era para muger.
Pat. Pues nada à ti te pregunto:
calla, Nise, que es en vano,
querer à mi canto llano
echarle tu el contrapunto.
Nis. Pues yo què digo? *Lis.* Dexad
los dos tan necia porfia,
como veros cada dia
opuestos, que es necedad
insufrible; y dime (ay Cielo!)
donde Federico está
ahora? *Pat.* Mientras que va
disponiendo mi desvelo
maletas, y postas, él
salió, no sé donde ha ido.
Lis. Pues ya que à verle he venido
donde mi pena cruel,
si algun alivio me dexa,
à vista de olvido tanto,
sin que yo sepa que es llanto,
llegue él à saber que es quexa;
buscale, y dile que aquì
estoy. *Pat.* Yo le buscaré,
bien, que donde está no sé;
mas Fabio, que viene allì,

A qui-

Ayuntamiento de Madrid

quizá lo dirá. *Liſ.* Aunque Fabio
no importára que me viera,
y vengar en él pudiera
con un agravio otro agravio;
con todo, en la galeria
que cae ſobre el Pó, le eſpero
retirada, que no quiero
dar à la deſdicha mia
otro teſtigo. *Pat.* Detente.
Liſ. Por qué? *Pat.* Porque en eſta parte
eſconderte oy, ò taparte,
tiene un grande inconveniente.
Liſ. Y què es? *Pat.* Que algun entendido,
que eſtá de puntillas pueſto,
no murmure, que entra preſto
lo tapado, y lo eſcondido;
y antes de ver en què para,
diga de sí ſatisfecho,
que eſte paſſo eſtá ya hecho.
Liſ. En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.
Niſ. Tapate, y vente à eſconder,
y tu puedes reſponder,
pues que yo no sé quien ſea,
que ſi tapada, y cubierta,
es facil haga otro tanto,
que yo le daré eſte manto,
y aqui ſe queda eſta puerta.
Eſcondenſe, y ſale Fabio.
Pat. Aunque à eſtorvaros me aplíco,
no puede mi condicion
conſeguirlo. *Fab.* Patacon,
adonde eſtá Federico?
Pat. A buſcarle voy, aguarda
aqui. Quiera Dios le halle,
para que pueda aviſalle *ap.*
adonde queda Liſarda. *Vaſe.*
Fab. Loco penſamiento mio,
no te quexarás de mi,
porque no fie de ti
el mal que de mi no fio;
pues quando pedir pudiera
albricias de que oy ſe vá
quien tantos zelos me dá
con la mas hermoſa fiera
deſtos montes, y eſtos mares,
no permite mi eſperanza
que tome tan vil venganza,
à coſta de los peſares
de la auſencia de un amigo,
à quien ofendió el deſeo;
y pues à callar me veo
obligado, ni aun conmigo
lo he de hablar, ſelleſe el labio,
y quien alivio no eſpera,
ſufra, calle, gima, y muera.
Sale Federico
Fed. Pues no me avisárais, Fabio,
que eſtabais aqui? *Fab.* Ya fue
à buſcaros Patacon.
Fed. Ocioſa es ſu pretenſion,
ſi va à otra parte, porque
en eſſa quadra eſcribiendo
à Liſarda eſte papel
eſtaba, diciendo en él
como auſentarme pretendo,
por decirla algo.
Al paño Liſ. Ay de mi!
Fed. A un negocio que ha importado
para el pleyto de mi Eſtado.
Liſ. Haslo oído, Niſe? *Niſ.* Sí:
por decirte algo, te eſcribe
no mas. *Liſ.* Hà tyrano! *Fab.* Pues
eſſa la cauſa no es
de la auſencia? *Fed.* No, que oy vive
tan muerta la pretenſion,
como viva otra eſperanza,
cuya vana confianza
es imán del corazon:
tras ella voy, ſin ſaber
ſi la he de perder, ò hallar:
tened laſtima à un peſar,
que el buſcarle es ſu placer.
Fab. No me atrevo à preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais decir;
ſolo he venido à buſcaros,
para ſaber en què puedo
en eſta auſencia ſerviros,
y donde podré eſcribiros.
Fed. De quexa tan cuerda quedo
advertido, y porque no
ſe agravie nueſtra amiſtad
de mi ſilencio, notad
la cauſa que me obligó
à bolver, vereis ſi es mucha.
Liſ. Eſcucha con atencion.
Niſ. Bueno es que él la relacion
haga, y digas tu el eſcucha.
Fed. Ya ſabeis que yo de Urſino
habia nacido heredero,
ſi el Cielo no me quitára
lo que me habia dado el Cielo;
pues ſiendo aſſi que Alexandro,

de

Ayuntamiento de Madrid

de Urſino Principe, y dueño,
ſiendo hermano de mi padre,
y habiendo ſin hijo muerto,
me tocaba, por varon,
de aquel Eſtado el gobierno,
ò mi deſdicha, ò mi eſtrella,
ò mi fortuna, ha diſpueſto,
que Theodoſio, Emperador
de Alemania, à quien por feudo
toca la eleccion, por ſer
Colonia del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedó, por muerte del padre,
en poſſeſſion haya pueſto,
como inmediata heredera,
bien que à ſalvo mi derecho
del ultimo poſſeedor: aquesto
mas para què ~~ahora~~ os cuento
lo que ſabeis? pues ſabeis
que nos hallamos à un tiempo,
ella Princeſa de Urſino,
y yo el mas pobre Eſcudero
de ſu caſa, cuya inſtancia
ocaſion fue de no habernos
viſto los dos deſde entonces,
que aquel hidalgo proverbio
de, pleytear, y comer juntos,
ſolo para dicho es bueno;
porque no sé como pueden
avenirſe dos afectos
conformes al trato, eſtando
à la voluntad opueſtos.
Con eſte peſar, por no
decir con eſte deſpecho,
que à un amigo generoſo
nada ha de quitarle el ſerlo,
viví ocioſo Corteſano
de Milán, adonde expueſto
à los deſayres de pobre,
anduve ſiempre os prometo,
vergonzoſo, ſiempre triſte,
melancolico, y ſuſpenſo;
que no hay eſtado en el Mundo
(perdonen quantos nacieron
atareados à ſu afán)
peor que el de pobre ſoberbio,
haſta que penſando un dia
en que pudiera ſer medio
à mis triſtezas, que fuera
licito divertimiento,
vine à dar, fueſſe locura,
ò inclinacion, que no quiero
poner en razon ideas
de un ocioſo penſamiento,
que domeſtico enemigo
alimentaba yo meſmo,
en que el vivir ignorado
ſería el mejor acuerdo,
llevando mis vanidades
engañadas por diverſos
rumbos, que neceſſidad
à ſolas tiene conſuelo,
pero con teſtigos no:
mas què recibido yerro,
no ſentir verla, y ſentir
ver que vean que la tengo!
eſta, pues, locura dixe
antes, y à decirlo buelvo
lo que à ausentarme, Fabio,
me perſuadió, à cuyo efecto
pedí licencia al cariño
que tuve à Liſarda un tiempo,
bien, que à peſar del rencor
de ſu padre, porque ſiendo
en eſtos vandos de Italia,
yo Gebelino, y él Huelfo,
declarados enemigos
fuimos ſiempre; quien vió, Cielos,
en la familia de una alma
vivir de puertas adentro
en un lecho, y à una meſa
amor, y aborrecimiento?
Deſte, pues, ceño heredado,
en el litigado pleyto
ſe vengó de mi, no como
debió un noble; pues habiendo
dexado en Milan ſu hija,
al abrigo de unos deudos,
que en eſta auſencia han faltado;
por gozar no sé que ſueldos
del Ceſar, paſsó à Alemania,
donde à Serafina afecto
mas, que à mi, favoreció
ſu partido; pero eſto
no es del caſo, y aſſi, vamos
à que, auſentarme reſuelto,
pedí licencia al cariño
que tuve; advertid, os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Liſarda ſaberlo,
que deciros que le tuve,
no es deciros que le tengo,
ſin que por eſto tampoco

Ayuntamiento de Madrid

penseis que el mudar de afecto
nace de aquella ojeriza;
y assi, aqui la hoja doblemos,
que para acudir à todo,
yo la desdoblaré presto.
Salí, Fabio, de Milan,
solamente con intento
de complacer el capricho
de mis locos devaneos:
pero apenas ví las quatro
Cortes de nuestro Emisferio,
à quien parece que miran
afables quatro Elementos;
pues Napoles, toda halagos,
en blanda Region del viento;
toda montes Roma, es
de la tierra fertil centro;
toda mar Venecia, de agua
poblacion; y toda fuego
Sicilia, abrasada Esfera:
quando los ojos bolviendo
à mis sentimientos, ví,
no enmendar mis sentimientos
la vaguedad de mi vida;
pues antes iban creciendo
con la hermosa variedad
de tanto glorioso objeto;
y assi, traté de bolverme,
que nunca duran mas que esto,
veletas, que solo están
contemporizando al viento;
si bien, otro intento, Fabio,
fue causa, pues fue el intento,
rematando con las ruínas
de mi poca hacienda, expuesto
à hacerme yo mi fortuna,
irme à la guerra que oy veo
que los Alemanes rompen
con los Esguizaros; pero
què mas guerra, que un cuidado?
mas assalto, que un deseo?
mas campaña, que un amor?
ni mas arma, que unos zelos?
Zelos dixe, y amor dixe;
pues para que veais si es cierto,
aquí haced punto, que aquí
os he menester atento.
Bolviendo, pues, à Milan,
hube de tocar en pueblos
del Principado de Ursino,
y hallélos todos embueltos
en publicas alegrias,
bayles, musicas, y juegos:
pregunté la causa, y supe,
que era haber cumplido el tiempo
de su pupilar edad
Serafina, y que el Consejo,
que habia hasta allì gobernado
en forma de Parlamento,
à otro dia la ponia
en possession del Gobierno,
con calidad, que en un año
hubiesse de elegir dueño
que los rigiesse, por no
estar à muger sujetos.
A este efecto hacia el Estado
regocijos, y à este efecto,
quantos Principes Italia
tiene, à su hermosura atentos
mas que à su Estado, qué mucho,
si la hermosura es Imperio,
que se compone de tantos
vassallos, como deseos?
Procuraban festejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tanta dicha
Don Carlos Colona, excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes festejos
tiene el primero lugar:
atengome à su derecho,
porque está muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo; y muy atrás
quien tiene de un vulgo zelos.
Añadióse à esta noticia,
que Carlos fino, y atento,
un tornéo de à caballo
mantenia, defendiendo
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende una verdad,
muy poco le debe el riesgo.
Yo no sé con què ocasion,
pues antes debiera cuerdo
huir, Fabio, sus aplausos,
para huir mis sentimientos,
entré en deseo de ver
la novedad del tornéo:
y fui à la Corte de Ursino,
mas que con vista, ciego
sigue el dictamen del hado
un infeliz, no advirtiendo
donde está el daño, ni donde

está

como à centro de cada una

Ayuntamiento de Madrid

eſtá el favor; porque el Cielo
que con letras de oro tiene
en campo azul ſus decretos
ya iluminados, no hace
caſo del diſcurſo nueſtro;
y aſſi el mal, y el bien ſe vienen
ſucedidos ellos meſmos:
digolo, porque llegando
disfrazado, y encubierto
de noche, hallé la Ciudad
hecha humano Firmamento.
Los horrores de las ſombras,
con las máquinas del fuego,
deſdén hicieron del dia;
perdone el Sol, ſi me atrevo
à decir, que ſi duráran
los materiales reflexos
de tanto eſplendor, la Aurora
miſma no le echára menos;
pues naciendo no podia
darla mas luz, que muriendo.
De una en otra calle, pues,
con viſta vagueando à tiento,
al Palacio llegué, adonde
tambien informado, advierto,
que hacia un publico faro
las viſperas al tornéo,
que habia de ſer à otro dia:
aqui entre la gente embuelto
mas comun, llegué al ſalon,
donde ví en un trono excelſo
à Serafina; eſta vez
el nombre traxo el concepto,
no yo, y aſſi permitidme
decir, ò vulgar, ò necio,
que era un Cielo, y Serafina
el Serafin de ſu Cielo.
Ya os dixe, que no la habia
viſto deſde ſus primeros
años; y aſſi, la objecion
no ſerá de fundamento,
ſi dixere, que fue eſta
la primera vez que atento
ví tan cara à cara al Sol,
que deſalumbrado, y ciego
quedé à ſus rayos: no sé
ſi à las mejoras atiendo,
que hallé en ſu hermoſo ſemblante,
que dos manos tiene el tiempo,
que una va perficionando,
quando otra va deſtruyendo:
mas bien sé, ſi en las acciones
de un dieſtro Pintor lo advierto,
pues quando labra eſtudioſo
alguna imagen, al lienzo
arrima el tiento, y deſcanſa
luego la mano en el tiento,
quando no le ſale à guſto
el raſgo que dexa hecho,
lo que la derecha pinta,
borra la izquierda: eſto meſmo
al tiempo ſucede, pues
quando en breves años tiernos
va iluſtrando perfecciones,
va la hermoſura en aumento;
pero quando no le ſale
tan à ſu guſto el objeto,
le quita con una mano
el matíz que otra le ha pueſto:
ſiendo la edad de una Dama
tabla, en que dibuxa dieſtro,
haſta cierto punto, en que,
de la imagen mal contento,
él miſmo buelve à ir borrando,
lo que él miſmo fue puliendo.
En toda mi vida, Fabio,
ví prodigio, ví portento,
ví aſſombro, ví admiracion
de igual hermoſura; pero
què mucho, ſi en quatro luſtros
no ha tenido tiempo el tiempo
para que deſagradado,
qualquier raſgo no ſea acierto?
No me quiero detener
en pintar los lucimientos,
bordados, joyas, y galas
de Damas, y Caballeros,
porque me eſtá dando priſa
el mas eſtraño ſuceſſo,
que oíſteis jamás; y aſſi, baſte
decir, que como entre ſueños
paſsó el feſtin, y la noche
quedó en ſu comun ſilencio.
Yo, que ſaquè dél conmigo,
ſin ſaberlo yo, en mi pecho,
un cuidado iba à decir,
y no es cuidado; un deſeo,
y no es deſeo tampoco;
un afecto, y no es afecto;
un agrado, y no es agrado;
un tormento, y no es tormento;
un no sé què, ahora lo dixe;
pues no sé lo que es, ſupueſto
que miento, ſi digo guſto;

y

Ayuntamiento de Madrid

y si digo pesar, miento:
tan nuevo huesped del alma,
que aposentandole dentro
della, aun ella no sabía
si era tristeza, ò contento.
Con este enigma, que aun oy,
ni le descifro, ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedé absorto, y suspenso,
sin saber adonde irme:
mas què mucho, si violento
estuviera en otra parte,
pues ya era aquella mi centro;
quando à no pequeño espacio
escucho decir al eco
en desacordadas voces
de mal formados acentos,
fuego; no hube menester
segundo informe, supuesto
que para saber adonde,
fue oirle, y verle tan à un tiempo,
que llegó à mi tan velóz
la llama, como el estruendo.
El quarto de Serafina
era el que en breve momento
de Alcazar passó à Volcán,
de Palacio à Mongibelo.
Toda su fábrica hermosa,
ruína del voráz incendio,
piramide era de humo
tan alta, que los reflexos
de sus erradas centellas,
con presumpcion de Luceros,
à pesar del viento, ardian
de essotra parte del viento.
Mal hubiesse el aparato,
mal hubiesse el lucimiento
de tanta encendida antorcha
como le adornó primero:
pues descuidada pavesa
del abrasado festejo,
el assumpto dió al acaso,
y à mi el assumpto, y el riesgo:
pues como mas desvelado,
ò mas cercano, creyendo
que en otro incendio llevaba
perdido à qualquiera el miedo,
me arrojé à entrar, y passando
del hydropico elemento
las ya destroncadas ruínas,
con que voráz, y sediento
hacia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello,
sin que aquì al oro, alli al jaspe
tuviesse su red respeto;
sin que respeto tuviesse
su hambre aquì al pulido asséo,
ni allì al precioso menage;
abrasando, y consumiendo
desde el dorado arteson
al chapeado pavimento,
aquì estudios del telar,
y alli del pincel desvelos.
Cielos, piedad, una voz
en desmayado lamento
dixo, cuyo boreal norte
me dió en una quadra puerto,
donde Serafina hermosa,
casi en el ultimo aliento
de su vida, sin sentido,
duraba con sentimiento.
Ni bien desnuda, ni bien
vestida estaba, que à medio
trage debió de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escapar, fue de la fuga
rémora el desmayo: hà Cielos,
y quien supiera pintarla:
pero aun contado no quiero,
quando ella se está abrasando,
estarme yo discurriendo.
Con ella cargué en los brazos,
y Eneas de amor, rompiendo
canceles de fuego, y humo,
salí al primer patio, à tiempo
que ya la lloraban muerta
los que assi como la vieron,
quitandola de mis brazos,
cuidaron de su remedio,
alvergandola en la casa
de un anciano Caballero,
sin que de mi, ni mi accion
hiciesse ninguno dellos
caso, mas què accion de pobre
se ha agradecido mas, que esto?
Quien creerá, que à quien me quita
Estado, lustre, y aumento,
diesse la vida? mas quien
no lo creerá, si acudiendo
ahora à desdoblar la hoja
que dexé, à confessar llego
que es la causa su hermosura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse

No lo creerá, si advierto
q.e ella sola borrar pudo

Ayuntamiento de Madrid

à Liſarda de mi pecho?
Diga del primer amor
lo que quiſiere el mas cuerdo,
que en llegando à ver ſegundo,
ſiempre al ſegundo me atengo.
Quien me acuſe de mudable,
meta la mano en ſu pecho,
y verá quantos cariños
de ayer, ſon oy cumplimientos.
En demanda, pues, de tanta
dicha, como me prometo,
ù de la locura mia,
ù de ſu agradecimiento,
ya que dilató eſte acaſo
ſaraos, juſtas, y torneos;
prevenido, como pude,
de creditos, y dineros,
galas, armas, y caballos,
declarado amante buelvo
à feſtejarla, y ſervirla,
no ſin eſperanza, pueſto
que para que me conozca
dueño de ſu vida, llevo
una ſeña en eſta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quité del ~~pecho ya~~, ſuyo yo
para teſtigo, y acuerdo
de mi accion: fundado en ella,
y en mi ſangre, que en efecto,
ſi arde ſin fuego, quizá
arderá mejor con fuego, ⊗
he de obligarla.
Sale Liſarda, y quitale la joya.
Liſ. No harás,
ingrato. *Fed.* Què es lo que veo!
Liſ. Que ſi no hay otro teſtigo
de la deuda en que la has pueſto,
ſino eſta joya, eſta joya
no lo ſerá ya. *Hace que la arroja.*
Fed. Què has hecho,
tyrana? *Liſ.* Arrojar al Pó
eſſe traydor inſtrumento
de mi agravio, que ſi à ti
favoreció un Elemento,
à mi otro, lleveſe el agua
lo que à ti te traxo el fuego.
Fed. O mal haya la atencion
de obligaciones, que han pueſto
lazos al noble en las manos,
para no vengar deſpechos
de muger; que vive Dios,
que, à no mirar que me ofendo
mas à mi, que à ti, no sé
lo que hiciera, al ver que pierdo
la mejor prenda del alma;
mas yo amaré tan atento,
yo idolatraré tan fino,
yo ſerviré tan ſujeto
que no me haga falta; y pues
oíſte lo que pretendo
en eſte papel dorarte,
mas, que de fino, de cuerdo,
toma el papel à pedazos, *Rompele.*
que mas diſculpa no quiero
ya contigo; y pues el agua
oy te ha vengado del fuego,
buſca tambien quien te vengue
de los atomos del viento:
Patacon? *Sale Patacon.* Oiga.
Pat. Bien podria hallarte
yo allá, eſtando tu acá dentro.
Fed. Eſtá ya diſpueſto todo?
Pat. Todo eſtá, ſeñor, diſpueſto.
Fed. Pues llega la poſta, y vamos;
à Dios, Fabio; y tu, aſpid fiero,
quedate, que, à no mas ver,
de tu hermoſura me auſento. *Vaſe.*
Pat. Niſe, à Dios, y en eſta auſencia
una coſa te encomiendo,
aforrada de ella. *Niſ.* Qué es?
Pat. Caſta, y no caſta. *Vaſe.*
Niſ. Ya entiendo.
Fab. Bien pudiera yo vengarme,
Liſarda, de tus deſprecios
con tus deſprecios; mas es
noble mi amor, y no quiero
que tus ſentimientos ſean
deſpique à mis ſentimientos:
y aſſi, lloralos ſin mi,
porque al verte llorar, temo
que à alguna ruindad me obliguen,
ò mis zelos, ò tus zelos. *Vaſe.*
Liſ. Quien en el Mundo ſe vió
en igual deſayre? pero
como cobarde me aflijo,
y no animoſa me vengo?
Niſ. Què venganza has de tener
de hombre tan ruin, y groſſero
como ha andado? eſte era el fino?
eſte el rendido? el atento?
hà, fuego de Dios en todos.
Liſ. No sé, mas sí sé, pues tengo
eſta joya, en que fundar
mis engaños. *Niſ.* Cómo es eſſo?

pues

⊗ Puera peraz de imposibles
competidores, y ciego
asta conseguir su amor
no desfallezca mi pecho

Ayuntamiento de Madrid

pues no la arrojaste al rio?
Lis. No, porque el fin previniendo
de que me podia servir,
otra, que tenia en el pecho,
arrojé, con que sus señas
pudo desmentir el viento;
y pues lo que en un instante
previne, sucede, ea ingenio,
à nueva fabula sea
mi vida assumpto, que puesto
que de zelosas locuras
están tantos libros llenos,
no hará escandalo una mas.
Nis. Què intentas? *Lis.* Desde el primero
oriente mio no fuí
vivora, pues que naciendo,
la vida costé à mi madre?
Mi padre entre los estruendos
de Marte no me crió,
por no dexarme à los riesgos
de los vandos Gebelinos,
siendo el Campeon de los Huelfos?
Segunda naturaleza
la costumbre no me ha hecho,
tan varonil, que la espada
rijo, y el bridon manejo?
Oy, apagados los vandos,
por ir al Cesar sirviendo,
en Milan no me dexó,
encargada à Filiberto
su hermano? él en esta ausencia
tambien (ay de mi!) no ha muerto,
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
à quien su madre ha criado,
sin que le haya visto el Pueblo,
entre sus Damas, no es
un hermoso joven bello,
en cuyo labio la edad
aun no dió el perfil primero
de la juventud? No van
à Ursino amantes diversos
de Serafina? *Nis.* Sí. *Lis.* Pues
haz de todo esto un compuesto,
y sigueme, sin que pongas
objecion à mis intentos,
que si no hubiera estrañeza
en los humanos afectos,
la admiracion se quedára
inutil al Mundo, puesto
que no hubiera que admirar
maravillas, y portentos
de un hombre con desengaños,
y de una muger con zelos. *Vanse.*

Salen dos Damas con instrumentos, y Theodoro, Viejo.

Theod. Traeis instrumentos? *Dama* 1. Sí.
Theod. Pues para aliviar su triste
pena, en tanto que se viste,
podeis cantar desde aquì;
ya que experiencia tenemos,
que nada passion tan fuerte,
sino el canto, le divierte.
Dama 2. Què tono, Flora, dirémos?
Dama 1. El de Aquíles, quando está
sirviendo à Deidamia; pues
su letra otras veces es
la que mas gusto le dá.
Theod. Cantad, y sea el que fuere,
pues à musica inclinado,
el Cielo en ella le ha dado,
tanta gracia, que prefiere
à las aves; y podria
ser, que como os escuchasse,
cantando él tambien, templasse
tan grave melancolía.
Cant. De Deidamia enamorado,
hermosissimo imposible,
en infantes años tiernos,
estaba el valiente Aquíles.

Sale Cesar vistiendose.

Ces. De Deidamia enamorado,
hermosissimo imposible,
en infantes años tiernos,
estaba el valiente Aquíles?
Canta. Ay de mi triste,
que mi vida estas voces me repiten!
Las dos. Tan rendido à sus passiones,
felices ya, ya infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive.
Ces. Tan rendido à sus passiones,
felices ya, ya infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive?
Canta. Ay de mi triste,
que mi vida estas voces me repiten!
Las dos. Tetis su madre, temiendo
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,
y la passion que le aflige,
porque una no sepa dél,
y otra su dolor alivie,
para que sirva à Deidamia,

tra-

Ayuntamiento de Madrid

trage de muger le viſte.
Ceſ. Para que ſirva à Deidamia,
trage de muger le viſte?
Canta. Ay de mi triſte,
que mi vida eſtas voces me repiten!
Callad, callad, que parece
que el tono, y letra que oí,
no por Aquíles, por mi
ſe hizo; pues en él me ofrece
no sé què ſombras la idéa,
que preſumo que ſoy yo
quien en muger transformó
ſu madre; pues que deſea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado:
ſin que à mi dolor penoſo
alivie el daño, pues dél
ſolo me dá lo cruel,
y me niega lo piadoſo;
pues ya que como muger,
contra mi ambicion altiva
quiere que encerrado viva,
pudiera tambien hacer,
que como muger ſirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozára
ſolo la viſta ſiquiera.
Y pueſto que mis tormentos
tanto me ahogan, callad,
y para ſiempre arrojad,
ò romped los inſtrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro un oculto peſar,
oir cantar, por no cantar.
Theod. Eſto no te agrada? *Ceſ.* No.
Theod. Pues de quando acá, ſi el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
que à tus voces ſe han parado
los paxaros en ſu buelo,
la aborreces, ſiendo aſſi
que ſolo el canto ſolía
templar tu melancolía?
Ceſ. Deſde que reconocí
que él la templaba, no quiero,
Theodoro, uſar dél, que es tal
mi mal, que ſolo en mi mal
me alivia el ver que dél muero:
y aſſi, dexadme morir,
ſentir, padecer, penar:
què tono, como llorar?
què letra, como gemir?
Theod. Es poſſible que de mi
no te fiarás, pues he ſido
yo el que ſolo te ha ſervido,
criado, y enſeñado? *Ceſ.* Sí.
De ti me quiero fiar:
ſalios las dos allá fuera, *Vanſe.*
oye la piedad primera
que me debe mi peſar.
Heredero de mi padre
quedé, Theodoro, en infancia
tan tierna, que no ſentia
haſta otro tiempo, ſu falta.
Mi madre, guardando noble
la viudedad de Romana
antigua, como Matrona
de ſu luſtre, y de ſu fama,
dexó à Milan, y à Orbitelo,
y reduciendo ſu caſa
à moderada familia,
la traxo entre eſtas montañas,
donde Miraflor del Pó
es tan abreviado Alcazar,
que apenas ſus poblaciones
de quatro villanos paſſan.
Cubrió de funeſtos lutos
ſu vivienda, con tan rara
auſteridad, que aun al campo
apenas dexó ventana.
En eſta ſoledad, y eſte
retiro fue mi crianza
del delito del nacer
una priſion voluntaria:
en ella, que aunque lo ſepas,
no importa el decirlo nada,
pueſto que un triſte, aunque diga
lo que ſe ſabe, deſcanſa.
Con tan grande, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que apenas paſſe
junto à mi, la ſobreſalta:
ſi alguna tarde la pido
licencia para ir à caza,
aun los conejos preſume
que ſon fieras que me matan;
y lo mas que me concede,
es, quando mas ſe adelanta,
chucherias de las aves,
varetas, ligas, y xaulas:
ſi à las orillas del rio
ſalgo à peſcar con la caña,
deſvanecido en ſus ondas,

Ayuntamiento de Madrid

temiendo queda que cayga.
Verme arcabúz en las manos,
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si ve
que algun caballo me agrada,
por manso que sea, presume
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo assi, que la espada
à los hombres como yo
se ha de ceñir con la faxa.
La familia, que me assiste,
solo es de Dueñas, y Damas;
y solo lo que de mi
la gusta, es tocar un harpa,
à cuyo compás tal vez,
porque buscando esta gracia
à otra, quizá dió conmigo,
llora mi voz lo que canta.
A ti solo, por no hallar
muger en el Mundo sábia,
que si la hubiera en el Mundo,
sin duda es, que la buscára,
me dió por Maestro, de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras; de manera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que presumo que la misma
naturaleza se agravia,
quexosa de que el cabello
crecido, y trenzado trayga;
y por esso no ha querido
brotar, Theodoro, en mi cara
aquella primera seña
que à la juventud esmalta.
Dexemos en este estado
la desdicha de que haya
crecido un hombre à no mas
que à crecer, sin que le haga
passage la edad à que
à ver sus iguales salga;
y vamos à otro sucesso,
cuya novedad estraña,
criandola como me crian,
nunca ha salido del alma.
Serafina, que oy de Ursino
es Princesa proprietaria,
vencido el pleyto, de que
tu fuiste parte contraria,
pues de Federico amigo,
ayudaste sus instancias,
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hacienda,
desterrado de tu Patria.
A besar la mano al Cesar,
que en esta ocasion se hallaba
en Milan, porque viniendo,
llamado de la arrogancia
del Esguizaro rebelde,
dar quiso una buelta à Italia.
Passó à vista de Belflor,
adonde mi madre trata,
por deudo, ò por amistad,
aquella noche hospedarla.
Víla, Theodoro, y ví en ella
la beldad mas soberana,
que pudo en su fantasía,
lamina haciendo del Aura,
del pensamiento colores,
jamás dibuxar la varia
imaginacion de quien
piensa en lo que à ver no alcanza;
si ya no es, que como era
mi pecho una lisa tabla,
en quien amor no habia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin ser menester borrar
lineas de primera estampa,
pudo escribir facilmente,
y escribió, muera quien ama.
Apenas besé su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dar lugar
à que descanse en la cama:
tan breve fue la visita,
que pienso que si tornára
à verme, no era possible
que me conociesse: ò quanta
debe, Theodoro, de ser
la no medida distancia
que hay desde el ver al mirar!
digalo el que viendo passa,
ò el que mirando se queda;
pues siendo una cosa entrambas,
uno esculpe en bronce duro,
y otro imprime en cera blanda.
Tan triste salí, y tan ciego
de haberla visto, y dexarla,
que curiosamente osado,
dando la buelta à una quadra,
que à su hospedage salia,

q. à conocerme llegara

à

à la breve luz escasa
de la llave de la puerta,
falseó mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue despojando bizarra
el cabello, y viendo yo,
que à cada flor que quitaba,
iba quedando mas bella,
dixe: Sin duda es avára
la hermosura allá en el Mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no le falta.
Apenas él se vió libre
de trenzas, y de lazadas,
quando empezó à desmandarse
por el cuello, y por la espalda;
perdone esta vez Ofir,
peynado monte de Arabia,
porque esta vez no han de hilarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
hondeado golfo, y con tanta
oposicion por la nieve,
ò se encoge, ò se dilata,
que quando la blanca mano
en crencha al lado le aparta,
jugando siempre el dibuxo
de la frente à la garganta,
de evano, y marfil hacia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
una cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo,
tras cuya accion, se levanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sé
de una pollera, que à gayas,
siendo Primavera de oro,
brotaba flores de plata.
No sé (ay Dios!) lo que dixera
de un guardapie, que guardaba
no sé què cendal azul,
no sé què rasgo de nacar,
de cuyos jazmines era
boton un atomo de ambar;
si no fueras tu (ay de mi!)
Theodoro, el que me escucháras:
que canas, y dignidad
de Maestro me acobardan,
y no suenan bien verdores,
donde hay dignidad, y canas;
y assi, diré solamente,
que apenas se vió acostada,
quando sirviendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alva.
Como quedé no te digo,
tu que lo imagines basta;
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias.
Murierame de tristeza,
si en un acaso no hallára,
para engañar al dolor,
tan pequeña circunstancia,
como fue, que hablando della
mi madre, dixo una Dama:
No era mala la Princesa
para hija, à que recatada
respondió con falsa risa:
Quien con la piedra encontrára
filosofal del amor!
que à fee que no fuera falsa.
Què bien contento un triste!
pues quando de darle tratan
algun alivio à su pena,
qualquiera cosa le basta:
Digalo, porque sobró,
dicha sola una palabra,
para que yo no muriesse,
à cuenta desta esperanza:
pero aun este breve alivio
ya de entre manos me falta;
pues ya sé, la culpa tubo
leer tu en público la carta;
que à Serafina pretenden
quantos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto es toda
su Corte saraos, y danzas,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zeloso de todos,
muera en mi desconfianza.
Mil veces me hubiera huido
desta prision que me guarda,
si presumiera de mi,
que yo pudiera agradarla;
mas donde he de ir, si criado
entre Meninas, y Damas,
sé de tocados, y flores
mas, que de caballos, y armas?
Mal haya, no el amor digo

Ayuntamiento de Madrid

de mi madre; mas mal haya,
dexando en salvo su amor,
de su amor la circunstancia;
pues ella, para que tema
verme en público, me ata
las manos: esta es mi pena,
este mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, y mi rabia.
Theod. De todo quanto me has dicho,
no he de responderte à nada,
sino à aquel punto no mas
que tocaste, en que yo, à causa
de amigo de Federico,
ausente estoy de mi Patria.
Ces. Pues què me importa à mi esso?
Theod. El todo de tu esperanza.
Ces. Cómo? *Theod.* Como interessado
soy en que tu à Ursino vayas;
pues si por dicha lograsses
tu el fin de dicha tan alta,
templará tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo bolveré à vivir
con mi familia, y mi casa.
Ces. Supongo que tu me ayudes
à que desta prision salga,
què he de hacer yo en el concurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sé
de lo que es tela, ò es valla?
y si la verdad confiesso,
solo el pensarlo me espanta;
que no en vano à la costumbre
todos en el Mundo llaman
segunda naturaleza.
Theod. Mira, Amor buela con alas
ocultamente; y assi,
nadie ve por donde anda.
Esto es decirnos, que siempre,
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altivo,
y tal lo altivo le cansa;
siendo assi, no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia;
y mas si es que alguna vez
donde ella lo escuche cantas,
podrá ser que la enamores
mas por las delicias blandas,
que essotros por los estruendos,
Angelica lo declara,
hermoso quiso à Medoro
mas, que à Orlando altivo; trata
de enamorarla tu el gusto,
podrá ser que, si es que alcanza
mas lo bello en los festines,
que lo fiero en las campañas,
lo que una Angelica hizo,
una Serafina haga.
Vente conmigo, que yo
te pondré en Ursino casa;
tu madre, viendote allá,
es preciso que te valga
de todos tus lucimientos.
Y pues que la edad te salva
de torneos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, y la belleza;
y quando no logres nada,
en què peor estado entonces
te hallarás, que el que oy te hallas?
Ces. Dices bien, y las acciones
que tocan en temerarias,
no se han de pensar; y assi,
quando quieres que me vaya?
Theod. Esta noche, y pues yo tengo
llave, que à tu quarto passa,
abierto estará; teniendo
puesta en la firga una Barca,
que el Pó abaxo, nos conduzga
à la Quinta en que oy se halla
Serafina, en tanto que
la ruina del quarto labran.
Ces. Sola una dificultad
resta ahora, para que salga.
Th. Què es? *Ces.* Que es preciso que passe
por delante de la cama
de mi madre; y si me ve
salir, es fuerza la haga
novedad. *Theod.* No habrá un disfráz
con que à aquella luz escasa
que la queda, no conozca
que tu seas el que passa?
Ces. Sí, y el disfráz ha de ser.
Th. Què? *Ces.* Que à la Dama de guarda,
que duerme allì, quitaré.
Dent.voc. Cesar? *Ces.* Mi madre me llama.
Theod. Responde, porque no entienda
de nuestro secreto nada.
Ces. Pues à Dios. *Th.* En què quedamos?
Ces. En que saldré, aunque me haga
injuria el disfráz que pienso.

Theod.

Ayuntamiento de Madrid

Theod. Antes viene bien la traza,
para que no te conozcan,
aunque en tus alcances vayan.
Ceſ. Pues eſperame, y à Dios.
Theod. En vela mi amor te aguarda.
Ceſ. O quiera el Cielo, que logre
mi amor por ti eſta eſperanza.
Theod. O quiera el Cielo, que buelva
por ti yo à gozar mi Patria. *Vanſe.*

Salen Serafina, Laura, y Clori.

Laur. Ya que tus melancolias
te traen al campo, ſeñora,
no llores con el Aurora,
pues hay Alva con quien rias.
Ser. Mal de las triſtezas mias
el peſar podrá aliviar
riſa, ò llanto. *Clor.* Eſſo es moſtrar,
que no hay, ni puede haber
à quien dé vida el placer,
ſi à ti te mata el peſar.
Ser. Por què? *Clor.* Porque ſi tu eſtrella,
ſeñora, à verte ha llegado
tan iluſtre por tu Eſtado,
por tu perfeccion tan bella,
y tu formas quexa della,
quien con la ſuya eſtará
contenta? *Ser.* Mas que me dá
mi eſtrella, Clori, me quita
quien hacerme ſolicíta
certamen de amor, y ya
que apuras mi ſentimiento,
què importa que celebrada
viva en mi Eſtado, adorada
de uno, y otro penſamiento?
ſi al interés ſolo atento
vino à ſervirme el mas fino,
ſiendo el Eſtado de Urſino
la Dama que adora fiel,
pues quando eſtaba ſin él,
ninguno à mis ojos vino.
Por què ha de penſar, me di,
el que oy miras mas poſtrado,
que valgo yo por mi Eſtado,
lo que no valgo por mi?
quieres ver ſi eſto es aſſi?
el dia que ſe abrasó
mi Palacio, qual llegó
de eſſos amantes à darme
vida? qual, para librarme,
à las llamas ſe arrojó?
Bueno es que, eſtando ſervida
de tantos Principes, fueſſe
un hombre vil quien me dieſſe
à viſta de todos vida;
y ſer vil es conocida
coſa, pues ſe contentó
con la joya que llevó,
como ſi yo no le hubiera
de pagar de otra manera
el ſocorro. *Laur.* En eſſo no
puedes tu quexa fundar:
que à tus umbrales primero
eſtaria. *Ser.* Ahora quiero
à nueva quexa paſſar:
Por què otro habia de eſtar
à mis umbrales? Mal ſales
con la razon que los vales,
que eſſo antes es ofendellos,
porque yo penſaba que ellos
dormian à mis umbrales:
con que de todos quexoſa,
y de ninguna agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amoroſa,
por ſi en tanto que repoſa
en quietud el ardimiento,
tregua hace mi ſentimiento,
al ver que en ſu competencia
ha de hacer la conveniencia,
y no el guſto, el caſamiento.

Sale Carlos.

Carl. Sabiendo que eſta mañana
ſalias al campo, porque
lo dixo alegre la roſa,
lo dixo ufano el clavel:
eſperando cada uno
la dicha de florecer
mas que al halago del Sol,
al contacto de tu pie,
previne, por ſi querias
del rio la peſca ver,
tres Gondolas, que veloces
parecen ſulcando en él,
tal vez dexando la orilla,
y cobrandola tal vez,
que un Aquilón Africano
las engendró à todas tres.
Para muſica las dos
ſon, la otra para ti, en quien
brillar, à peſar del agua,
una aſcua de oro ſe ve:
bien que la tienda deſdice
el concepto, porque aunque
ſon de oro los maſteleros,

de

Ayuntamiento de Madrid

de tela la tienda es,
con cuyo verde color
se corresponden despues
gallardetes, y casacas,
todo haciendo, al parecer,
un verde Islote, si ya
no un escollo, como el que
hurta un poco sitio al Mar,
y mucho agradable en él.
Pero aunque mi prevencion
atenta à tu gusto esté,
con la musica en el ayre,
y en el agua con la red,
te suplico, que no admitas
oy el festejo, porque
colerico el Pó, ha salido
de sus limites, no sé
si ha sido embidia del Mar,
que llegando à conocer,
que por huesped te esperaba,
se ha incorporado con él,
con cuya avenida, es tal
de su furor el desdén,
que abrigandose à la orilla,
al mas lexano Baxel,
si no le dá el temor alas,
de pluma calza los pies.
Ser. La prevencion agradezco,
Carlos, y el aviso; y pues
se ve el Pó tan esplayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en su margen
solo descollarse ven
quatro, ò seis desnudos hombros
de dos escollos, ò tres:
y que vuestra prevencion
no dexa lograrse, haced,
que la Gondola, en la arena
varada, aguarde, hasta que
de la colera del Pó
templada la saña esté.
Carl. Assi templára su saña.
Ser. Basta, no me digas quien.
Carl. Què importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber,
lo sabe ya? *Ser.* Y aun por esso
es justo el callarlo, pues,
para no saber, oir
rhetorica ociosa es.
Venid conmigo las dos
por esta orilla. *Carl.* Ya, pues,
que me obligueis à callar,
no me obligueis à no ver:
y permitidme que siga
el divino roscicler,
mudo gyrasol de amor.
Salen Federico, y Patacon.
Fed. No passes de aquì. *Pat.* Por què?
Fed. Porque està aquì Serafina.
Pat. Pues antes por esso es bien
que passe, y repasse à verla,
que estoy muriendo por ver
si es tan bella como dices.
Fed. El passo, loco, detén,
que, si no miente el temor,
ò el corazon, que es mas fiel,
es Carlos de Visiniano
el que està allì: ansia cruel!
Pat. Al primer encuentro azar?
mas quanto va, que à perder
echamos el galantéo
al primer lance? *Fed.* Por què?
Pat. Porque si zelos te dá,
reñirás luego con él.
Fed. No haré, que el que à competir
viene en público, ya sé
que ha de sentir, y callar,
si desea merecer.
Pat. Quanto me huelgo de verte,
señor, de esse parecer!
Fed. Porquè? *Pat.* Porq̃ hay quiẽ murmure,
que luego la espada esté
à cada passo en la mano.
Fed. Cobarde debe de ser,
que si à qualquier passo hay causa,
el no parecerle bien
que otro riña, es argumento
de que no riñera él.
Laur. Donde, Caballero, vais?
atrás el passo bolved,
que està la Princesa aquì.
Fed. Pues hacedme vos merced
de saber si dá licencia
à un forastero de que
bese su mano. *Laur.* Esperad
aquì; mas quien la diré
que sois? *Fed.* Federico Ursino.
Laur. Perdonad no conocer
vuestra persona. *Fed.* No hay culpa
en vos. Pues que ya la ves,
no es hermosa? *Pat.* No por cierto,
sino assi, un si es, no es.
Laur. Federico Ursino dice,
señora, licencia des

para

3ª Yz.

Ayuntamiento de Madrid

1ª. vrã.

para que beſe tu mano.
Ser. Buelve, Laura, à decir, quien?
Laur. Federico Urſino. *Ser.* A mi
mi primo? *Laur.* Sí. *Ser.* Solo fue
eſte el necio que faltaba,
para canſarme tambien.
Laur. Què quieres que le reſponda?
Ser. Di que llegue. *Laur.* Ya teneis
licencia. *Fed.* Turbado llego.
Carl. Solo ahora faltaba ſer
competidor Federico;
mas no ſe atreverá él,
pobre, y deslucido, à ſerlo.
Fed. Pues no puedo merecer
beſar, ſeñora, tu mano,
merezca beſar tus pies.
Ser. Del ſuelo alzad. *Fed.* Eſtrañado
el atrevimiento habreis
de llegar à vueſtros ojos,
pues porque no lo eſtrañeis,
y ſepais con què ocaſion,
que ſolo vengo ſabed
del gobierno del Eſtado
à daros el parabien;
porque nadie mas, que yo,
intereſſado ſe ve
en vueſtro aumento; pues ſolo
ſentí la inſtancia perder,
porque fueſſe otro, y no yo,
quien ſu poſſeſſion os dé:
goceisle la edad del Fenix,
que hijo, y padre de ſu sér,
ò nace para morir,
ò muere para nacer.
Ser. Yo, Federico, os eſtimo
cumplimiento tan cortés.
Fed. No es cumplimiento, ſeñora,
y porque llegueis à ver
quan de veras mi verdad
deſea ſatisfacer
la obligacion de Eſcudero,
vengo à pediros, me deis,
por ſer yo à quien mas le toca,
licencia de deshacer
en vueſtro nombre un agravio,
que os hacen en un cartel.
Carl. Què agravio? *Fed.* Decir, que nadie
la merece. *Carl.* Pues hay quien?
Fed. Sí, quien la vida la dá,
quando en peligro la ve,
merece gozar la vida,
que deſde allí es ſuya, pues
nadie dá lo que no es ſuyo,
y ſi entonces ſuya fue
la vida que dió, quien duda,
que ahora lo ſea tambien.
Carl. Aunque eſſa es ſofiſteria,
quien fue quien ſe la dió? *Fed.* Quien
(bien entrára aquì la joya,
mal haya Liſarda, amen) *ap.*
quando otros de repoſar,
trataba de padecer;
y eſtá tan deſvanecido
de aquella accion, que de fiel
ſe encubre, porque no quiere
mas premio, mas interés,
que el haberla conſeguido;
y aſſi, vengo à defender,
que quien dá una vida, y calla,
merece premio de ſer
dueño de ſu vida antes,
y de ſu favor deſpues.
Carl. Eſſo dirá la campaña.
Fed. Quien dice que no? *Ser.* Eſtá bien,
y pues tiene apelacion
la porfia, ſuſpended
los argumentos, que aquì
ſolo ſe ha de oir, y ver.
Dent. Liſ. Cielos, favor.
Dent. Ceſ. Piedad, Cielos.
Ser. Què dos voces eſcuché
en el monte, y en el rio?
Los dos. A lo que ſe dexa ver.
Fed. Desbocado allì un caballo.
Carl. Zozobrado allì un batel.
Fed. Por el monte à deſpeñarſe.
Carl. Por el rio à perecer.
Fed. Con un generoſo joven.
Carl. Con una hermoſa muger.
Fed. Vaga de uno en otro riſco.
Carl. Va de uno en otro vayven.
Dent. Ceſ. Cielos, piedad.
Dent. Liſ. Favor, Cielos.
Ser. Què deſdicha tan cruel!
quien ſus dos vidas pudiera
piadoſa favorecer.
Fed. Si tu lo deſeas, yo ofrezco
la una. *Vaſe.*
Carl. Yo la otra tambien. *Vaſe.* y quedᵉ ½.
Ser. Cómo, hidalgo, vos no vais
uno, ni otro à ſocorrer?
Pat. No me tocan los ſocorros,
que ſoy toreador de à pie.
Los dos. Cielos, piedad, piedad, Cielos.

Clor.

Ayuntamiento de Madrid

Clor. Ya Federico se ve.
Laur. Ya Carlos allì se mira.
Clor. Que con gallarda altivéz.
Laur. Que con osado denuedo.
Clor. Saliendo al bruto al través.
Laur. Los remos tomando à un barco.
Clor. La capa enreda à los pies.
Laur. Dando cabo al leño fragil.
Clor. Y con la espada despues.
Laur. Trayendole de remolque.
Clor. Le ha podido detener.
Laur. Pudo à la orilla sacarle.
Clor. Y viendo al joven caer.
Laur. Y desmayada la Dama.
Clor. Carga en los brazos con él.
Laur. Con ella carga en los brazos.
Las dos. Y ambos llegan à tus pies.

Saca Federico à Lisarda en los brazos vestida de hombre, y Carlos à Cesar vestido de muger.

Fed. Ya la parte que me cupo
deste peligro escusé.
Carl. Y en la que me cupo à mi,
estás servida tambien.
Ser. No ví mas gallardo joven;
no ví mas bella muger.
Lis. Cielos, aliento me dad.
Ces. Vida, hados, me conceded.
Lis. Para saber à quien debo
la vida. *Ces.* Para saber
donde estoy. *Lis.* Pero què miro!
Ces. Mas què es lo que llego à ver!
Lis. Federico no es aqueste? *ap.*
Ces. Esta Serafina no es? *ap.*
Fed. Patacon? *Pat.* Nada me digas,
ya todas tus dudas sé.
Fed. No es esta Lisarda? *Pat.* Assi
lo fuera yo. *Ser.* En tanto que
vos, bella Dama, cobrais
los colores que à la tez
robó el susto, decid vos,
quien sois? *Lis.* En sabiendo à quien,
que no es justo, una ignorancia
me acuse de descortés.
Ser. Serafina soy. *Lis.* Ahora,
que rendido à vuestros pies,
no puedo errar el estilo,
que soy, señora, sabed
el Principe de Orbitelo,
Cesar. *Ces.* Què es lo que escuché?
mi nombre ha dicho, y mi Estado.
Pat. Vive Dios. *Fed.* La voz detén.
Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podré.
Lis. Que habiendo oído à la fama
el certamen de un cartel,
à ser vuestro Aventurero
vengo, confiado en que
no mereceros ninguno
es assumpto suyo, pues
no es grossero quien ya sabe
que viene à no merecer.
Por llegar à vuestros ojos,
tan velóz pretendí ser,
que con ansias de bolar,
tuve à pereza el correr:
con que apurado el caballo,
al freno rompió la ley,
si ya no fue de mi dicha
diligencia su altivéz:
porque bolar ázia el Sol,
lo acreditasse el caer.

Sale Nise de Lacayuelo.

Nis. Y yo, Gandalin Menique,
regazzo suyo, doy fee,
que es verdad quanto él ha dicho,
fecha à tantos de tal mes,
dia de San Orbitelo,
supuesto que cae en él.
Lis. Quita, necio. *Pat.* Vive Dios,
que Nise el Lacayo es.
Fed. Calla. *Pat.* Quien ha de callar?
Fed. Quien ve que no le está bien.
Ser. Vos seais muy bien venido,
que à mi me pesa de haber
dado al peligro ocasion:
(aunque le he visto otra vez,
no le conociera ahora:
pero tan de passo fue,
que no percibí sus señas)
à mi primo agradeced
el socorro. *Lis.* Caballero,
yo os estimo la merced.
Fed. Guardeos el Cielo: ha tyrana!
Ser. Si acaso cobrado habeis,
hermosa Dama, el aliento,
decidme, quien sois? *Ces.* Què haré? *ap.*
que decir quien soy, en este
trage, en público, no es bien,
ni que se sepa de mi,
que yo he podido usar de él;
pues dexar que otro mi nombre
tome, y pretenda con él,
tampoco es justo. *Ser.* Pues no
ha-

Ayuntamiento de Madrid

hablais? *Ceſ.* Que decir no sé: *ap.*
yo señora. *Ser.* Proſeguid.
Ceſ. Hija ſoy de un Mercader
(forzoſo es diſſimular,
y fingir, haſta deſpues)
que à embarcarſe al Puerto iba,
quando empezando à romper
ſus margenes el Pó, hizo
que zozobraſſe el Baxel:
queriendo ſalir à tierra,
(eſto ſolo verdad es) *ap.*
para darme à mi la mano,
la tomó primero él:
à cuyo tiempo, rompiendo
la firga (ay de mi!) el cordel,
con un embate, me hizo
bolver al golfo otra vez,
ſin que él, en la orilla ya,
me pudieſſe ſocorrer.
Echóſe al agua el Barquero,
procurando defender
ſu vida, con que yo (ay triſte!)
ſola en el Barco quedé,
expueſta à las inclemencias
del hado, ya no cruel
para mi, ſino piadoſo,
pues he llegado à tus pies:
mal haya el infame acaſo, *ap.*
que accion tal me obliga à hacer.
Ser. A Carlos de Viſiniano
lo podeis agradecer.
Y ya que de dos fortunas
teatro eſta Playa fue,
por cuenta mia las dos
deſde oy han de correr:
id, Ceſar, à deſcanſar:
Lidoro? *Sale Lidoro, Viejo.*
Lid. Què mandas? *Ser.* Que
en vueſtro quarto eſſa Dama
ſe alvergue, porque no es bien
introducirla en el mio,
ſin ſaber mejor quien es:
en él podrás repararte
deſta fortuna, haſta que
ſepa tu padre de ti.
Ceſ. Vida los Cielos te den.
Ser. Ven, Laura, ay de mi! ven, Clorî.
Las dos. Què es lo que llevas? *Ser.* No sé:
no ví mas gallardo joven,
no ví mas bella muger,
ni ví tampoco deſeo *ap.*
como el que llevo de que
haya ſido Federico
el que la vida me dé. *Vanſe.*
Lid. Venid, ſeñora, conmigo
adonde ſervida eſteis. *Vaſe.*
Ceſ. Aqui no hay mas, que ſufrir
de mi fortuna el deſdén. *Vaſe.*
Carl. Aquì no hay mas, que penſar
nuevos contrarios vencer. *Vaſe.*
Fed. Fiera, enemiga, tyrana,
falſa, alevoſa, y cruel,
que has venido à dar la muerte
à quien la vida te dé,
què es tu intento? *Liſ.* Caballero,
ni sé què decís, ni sé
quien ſois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vaſe.*
Pat. Y tu, aſpidillo caſero,
à què has venido acá? *Niſ.* A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar uſted. *Vaſe.*
Fed. Quien vió igual locura? *Pat.* A mi
poco me eſtorvára, pues
eſto no puede durar
mas, que haſta decir quien es.
Fed. Pues à nadie ſe lo digas,
que no le eſtá à mi amor bien
galantear una beldad,
cargado de una muger.
Pat. Pues què hemos de hacer?
Fed. Callando,
dexar el lance correr,
mientras él no ſe declare,
diciendo una, y otra vez,
entre un olvidado amor,
y un acordado deſdén,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clor. No ſe ha viſto igual eſtremo
en el Mundo. *Laur.* Quien creyera,
que condicion tan eſtraña
à quanto es agrado, diera
poder à una advenediza
muger, à quien ſu deshecha
fortuna echó à eſtos umbrales,
porque dulcemente dieſtra
la eſcuchó cantar tal vez
deſde el ſitio en que ſe alverga,
en el quarto de Lidoro,

C he-

Salen Laura, Clori y Serapina, y Cesar bestido de Muger = Jardin =

Ayuntamiento

hechizada de manera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad? *Clor.* No, Laura,
en tu quexa, y en mi quexa
hablémos, porque parece
que aquì las voces se acercan.
Laur. Pues la plática mudemos,
hablando de nuestra fiesta.
Salen Serafina, y Cesar vestido de muger.
Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En las flores bellas
le dexé. *Ser.* Por què? *Ces.* Señora,
porque à su dulce taréa,
en metafora de arco,
descanse un rato la cuerda.
Ser. Vé por él, porque no hay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como una dicha me cuesta,
que tu voz; y assi, entretanto
que por la apacible esfera
voy deste jardin, te pido,
que al compás de las risueñas
cláusulas de sus cristales,
el ayre tu voz suspenda.
Ces. Beso, señora, tu mano,
por el agrado que muestras
à quien felíz, è infelíz
llegó à tus pies: ay adversa
suerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia,
què importa, sino me quita
que estos favores merezca?
pero permitidme (ay triste!) —
Ser. Què? *Ces.* Que oy te pida licencia
para no cantar. *Ser.* Por què?
Ces. Porque aunque es mi dicha inmensa
en servirte, y agradarte,
no sé què oculta tristeza
se ha apoderado del alma,
que mas à llorar me fuerza,
que à cantar, y no sé como
en un corazon se avenga
el gusto, y pesar à un tiempo.
Ser. Pues què es lo que sientes, Celia,
que à tanto dolor te obliga?
Ces. Què es lo que quieres que sienta?
(ò quien pudiera decirlo! *ap.*
ò quien callarlo pudiera!)
si de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizá no me busca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada estoy, de quanto
estoy en este violenta.
Ser. Yo pensé que mis favores
de tus fortunas pudieran
contrapesar los acasos.
Ces. Pues si por ellos no fuera,
estuviera yo con vida?
y aunque por ellos la tenga,
quizá son ellos tambien
los que mi pesar aumentan.
Ser. Cómo? *Ces.* Como ellos son causa
de que haya quien me aborrezca,
y si me escuso. *Ser.* Prosigue.
Ces. Es, porque alguna no sienta
oir mi voz. *Ser.* Di, que yo
gusto oirla, canta apriessa,
no temas la embidia. *Ces.* Basta,
y si Clori, y Laura fueran?
Ser. Son, Celia, por quien la dices?
yo te haré vengada dellas:
Laura, y Clori, de què hablais?
Laur. Viendo que todos desean
en aquestas solèdades
dar alivio à tus tristezas,
tus Damas, por tener parte
en tan digno assumpto, intentan
que, para hacerte un festejo,
las des, señora, licencia,
el dia que cumples años.
Ser. Què festejo? *Clor.* Una Comedia.
Ser. Por què, di, no la he de dar?
que yo me holgaré de verla.
Laur. Pues ya que muestras agrado
en que la estudiemos, resta,
porque es de musica, à usanza
de Italia. *Ser.* Què?
Clor. Que entre Celia
à ayudarnos. *Ser.* Què papel
ha de hacer? *Laur.* El Galan della,
que su hermosura, y su gracia
es bien que à todas prefiera.
Ser. Querrás, Celia? *Cel.* Por què no?
antes me holgaré me veas
en el trage de Galan
cantar amantes finezas,
que ya dí entre mis iguales
de aquesta habilidad muestra,
y no muy mal parecida.
Ser. Pues porque mejor lo seas,
yo me encargo de tus galas.

Laur.

Ayuntamiento de Madrid

Laur. Otro favor? *ap.*
Clor. Ten paciencia. *ap.*
Ser. A un embidioso no hay *ap.*
castigo, como que tenga
mas que embidiar. *Cesf.* Otra vez
te beso la mano. *Ser.* Piensa
que no debo à mi fortuna
otra dicha, sino es esta
de haberte aquì derrotado
la tuya; pues de manera
me obligas, que, como dixe,
no hay cosa que me divierta,
ni alivie, sino eres tu:
y assi, te ruego no tengas
pesar, que tu de tu padre,
ò él de ti, saber es fuerza;
y en ninguna parte pueden
hallarte sus diligencias
mejor, que conmigo. *Cesf.* Es cierto:
y si antes dixo mi lengua
tambien, que violenta estaba,
es, con propriedad tan nueva,
que no estuviera, señora,
si en otra parte estuviera,
menos violenta mi vida,
que donde está mas violenta.
Ser. Quieres saber à què estremo
mi agrado contigo llega?
pues solo siente que Carlos
fuesse quien à esta ribera
de aquel golfo te sacasse.
Cesf. Por què? *Ser.* Porque no quisiera,
que hiciera por mi eleccion
cosa, que le agradeciera.
Cesf. Pues Carlos (entremos, zelos,
en la experiencia primera) *ap.*
que es quien mas fino te sirve,
mas amante te festeja,
no es quien mas te obliga? *Ser.* No,
que aunque debo à sus finezas
mas, que à las de todos, quien
puso en razon las estrellas?
Carlos me cansa. *Cesf.* Quien duda
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitelo
será causa? *Ser.* Ten la lengua,
que à Cesar, Celia, tambien
aborrezco. *Cesf.* Quien creyera
que à mi me sonára bien *ap.*
oir, que aborrece à Cesar?
pero vamos adelante,
que no va mal la experiencia:
No me atrevo à discurrir
en quien tu agrado merezca;
pero atrevome à pensar
(permiteme esta licencia)
que no es possible que dexe
alguno en la competencia
de ser mas bien visto, que otro.
Sonriese Serafina.
Falsa risa es la respuesta?
Ser. No es haberte concedido
la malicia. *Cesf.* No es haberla
negado tampoco. *Ser.* No;
y si la verdad confiessa
mi voz, pues contigo ya
no es bien que secreto tenga,
y mas quando tu malicia
la costa hizo à mi verguenza,
sabrás, que de agradecida
mas, que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada,
el que menos me molesta,
es Federico mi primo.
Cesf. Pues què ves en él, que pueda
obligarte, si no hay
ninguno à quien menos debas?
Litigar antes tu Estado,
y ahora amarte, es consequencia,
que à él le pretende, y no à ti.
Ser. Aunque con razon pudiera
ofenderme dél, hay otra
que me obliga à olvidar essa.
Cesf. Què razon? *Ser.* Aunque no claro
me lo haya dicho su lengua,
sus equivocas razones, entre
~~con~~ las lagrimas embueltas,
me han dado à entender, que es él
el que de aquella violencia
del incendio me sacó,
cuya presuncion me lleva
tras el agradecimiento
de mi vida tan atenta,
que no sé como te diga,
ò sea obligacion, ò sea
simpatía de la sangre,
ò eleccion del gusto, ò fuerza
del hado, ò què sé yo què,
que él solo las estrañezas
de mi altiva condicion
ha podido; mas él llega,
y por si acaso escuchó
algo, hagamos la desecha:
toma el instrumento, y canta.

Ayuntamiento de Madrid

Ceſ. Eſtá mi vida muy buena, *ap.*
ſabiendo que Federico
es quien ſu agrado merezca,
ahora para cantar.
Ser. No vas? *Ceſ.* Mal haya el que llega
à buſcar ſus zelos, coſa
que ſe ſiente, ſi ſe encuentra.
Ser. Canta por mi vida un tono.
Ceſ. Pues obedecer es fuerza,
cantaré, como el cautivo,
con el són de la cadena.
Toma el inſtrumento, y ſale Federico, eſcuchando lo que ſe canta, y Patacon.
Ceſ. canta. Ven, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
Fed. Sin duda, por mi, ò hermoſa
Deidad deſta verde eſfera,
el concepto ſe eſcribió,
pues yo. *Ser.* Suſpended la lengua,
Federico (inclinacion,
ò laſtima, ò ſangre, ò deuda, *ap.*
por mas que tu te declares,
haré yo, que él no te entienda)
que no sé què urbanidad
impedir à nadie ſea
el guſto con que à otro eſcucha.
Fed. Quizá es penſion de ſu eſtrella
quien à otro eſcucha con guſto,
què à mi me eſcuche con pena.
Ser. Pues porque no ſea penſion,
Celia, canta. *Fed.* Cante Celia,
pues para que llore yo,
què importa que cante ella?
Ceſ. canta. Ven, muerte, tan eſcondida.
Fed. Sin duda eſta letra, ò bella
Serafina, por mi ſuerte
ſe eſcribió, pueſto que en ella
ſe ve eſcondida una muerte,
y declarada una eſtrella:
ſi una ha de ſer mi homicida,
mateme la declarada;
y aſſi, à quitarme la vida,
pueſto que el morir me agrada.
Ceſ. y él. Ven, muerte, tan eſcondida.
Fed. Y porque, ſi muerto quedo,
ſerá mi muerte favor,
ven, mas piſando tan quedo,
que los paſſos del valor
parezca que los dá el miedo:
ven, que habiendo de morir,
yo te ſaldré à recibir:
mas ay de mi! que querrás,
para que yo ſienta mas.
Ceſ. y él. Que no te ſienta venir.
Fed. El peſar no ha de quitar
el placer de merecer:
mas qual debo yo de eſtar
el dia que es mi placer
no morir de tu peſar!
Y al que me llegue à pedir
razon, le ſabré decir,
que en mi dueño ſingular
del vivir ſe hizo peſar.
Ceſ. y él. Porque el placer del morir.
Fed. Y tu, ſi otro te pidiere
razon de por què un deſdén
mas agravia à quien mas quiere,
le podrás decir tambien
otra, que aquella prefiere,
diciendo, ſi es eſcondida
llama amor, bien mi triſteza
huye dél, porque ofendida
de otro incendio otra fineza.
Ceſ. y él. No me buelva à dar la vida.
Ser. Aguarda, Celia, que ya
que à un tiempo en mis dos orejas,
aquì muſica, allì llanto,
ò ſuenan mal, ò no ſuenan,
quiero ajuſtar una duda.
Salen Liſarda, y Niſe al paño.
Niſ. Federico, y la Princeſa
eſtán aquì. *Liſ.* Pues aguarda,
que deſtas murtas cubiertas
oirémos. *Niſ.* Què ha de haber murtas,
ya que aquì no hubieſſe puertas!
Ser. Muchas veces, Federico,
en equivocas reſpueſtas
me habeis querido decir
no sé què, y no ſoy tan necia,
que ya que no entiendo el todo,
alguna parte no entienda.
La primera vez dixiſteis,
que veniais en defenſa
de un agravio que me hacian
en que nadie me merezca;
pues me mereció quien fue
dueño de mi vida. Eſta
propoſicion repetida,
y no explicada, me lleva
curioſamente à ſaber
què quereis decir en ella:

Ha-

Ayuntamiento de Madrid

Habladme claro. *Fed.* Sí haré.
Ser. Pues proſeguid. *Fed.* Oye atenta,
que aunque mi ſilencio quiſo,
al hacer de la fineza,
añadiendola en el callarla,
el realce del hacerla;
con todo, viendo quan poco
mi fee contigo merezca,
deſnudo de tu favor,
que della me viſta es fuerza.
Antes, Serafina hermoſa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iba
à decir, pero la lengua
mas cortés, que yo, turbada
con tan grande voz no acierta,
permite que mi oſadía
ſe vaya por mi modeſtia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauſo de las fieſtas
que Carlos en nombre tuyo
mantenia; vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala Autora de Comedias,
empezandola en feſtin,
vino à acabarla en tragedia.
A tus umbrales eſtaba,
deſvelada centinela
del ſueño de tus amantes,
quando la llama violenta
en piramides de humo
iba buſcando ſu esfera;
y arrojandome al peligro,
ſi hay peligro que lo ſea
à viſta de tanto premio
como tu vida. *Sale Liſarda.*
Liſ. La lengua
ten, falſo, aleve, tyrano.
Fed. De donde ſalió eſta fiera *ap.*
à matar ſegunda vez!
Liſ. Y tu perdoname, bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta;
que ſi he callado haſta aquì,
ya deſde aquì hablar es fuerza,
porque tu no hagas empeño
de ſu traicion. *Fed.* Ella intenta,
ſin duda, decir quien es,
porque à Serafina pierda.
Ser. Pues què novedad te obliga,
Ceſar, à tal accion? *Liſ.* Eſta.
Para eſto, traydor amigo,
agradecido à la deuda
del ſocorro del caballo,
te dí de mis dichas cuenta?
para eſto te hice dueño
de alma, y vida? ſiendo en ella.
Fed. Ya es aqueſto declararſe. *ap.*
Liſ. El ſecreto de que intentas
valerte, para matarme
aquì con mis armas meſmas?
Fed. Adonde irá à parar eſto? *ap.*
Liſ. Pues no ha de ſer; y pues ciega
la fortuna me ha traído
à eſta ocaſion, porque veas
quien fue quien te dió la vida,
y que todo lo que él cuenta,
fue por contarſelo yo,
yo fui, Serafina bella,
el que eſtaba à tus umbrales,
yo el que à la llama ſoberbia
ſe arrojó, y el que en mis brazos
pude reſtaurarte della,
por ſeñas, que à medio trage,
ni bien viva, ni bien muerta,
eſtabas en una quadra,
donde el deſmayo à ſu puerta,
remora fue de la fuga:
ſino baſtan eſtas ſeñas,
para que veas quien es
quien te obliga, ò quien te fuerza,
di que te dé Federico
otra joya como eſta. . . . (Vase
Dale la joya, y vaſe.
Fed. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos,
no vais tras él, que aunque quiera
vueſtro valor del deſayre
ſalvaros, ya es diligencia
eſcuſada, pues ya eſtá
ſabida la traicion vueſtra.
Fed. Señora. *Ser.* Nada digais,
vos, Federico, baxeza
tan grande, como valeros
de traydoras diligencias?
vos ſervirme con engaño?
vos amarme con cautela?
à quien ſu ſecreto os fia,
vendeis? pues tan pocas prendas
de ſangre, y valor teneis,
que os valeis de las agenas?
Fed. Vive el Cielo. *Ser.* Bien eſtá.
Fed. Que yo. *Ser.* Suſpended la lengua.
Fed. Fui quien os dió. *Ser.* Eſte teſtigo
cómo es poſſible que mienta?

Fed.

Ayuntamiento de Madrid

Fed. Cómo? *Ser.* Nada os he de oir.
Pat. Por Dios, que hizo buena hacienda:
detén, Celia, à tu señora.
Fed. Haz tu, por tu vida, Celia,
que me escuche una palabra.
Ces. A muy buen puerto te llegas,
quando puedo dar albricias *ap.*
de que la enfades, y ofendas.
Ser. Què te dice, Celia? *Ces.* Dice,
que de hablar le des licencia,
como si no fuera yo
interessado en tu ofensa;
ni le hables, ni le oygas.
Ser. Cómo puedo, si estoy muerta
por ver si tiene disculpa? *ap.*
haz tu como que me ruegas,
que le escuche. *Ces.* Solo esto
le faltaba à mi paciencia. *ap.*
Pat. Dime, embustera menor
de la mayor embustera,
què ha sido esto? *Nis.* Sí diré:
hà, quien esforzar pudiera *ap.*
el enredo de mi ama!
mas dime, antes que lo sepas,
traes daga? *Pat.* Sí, para què?
Nis. Para que cortar quisiera
la suela de un ponlevi,
que dar passo no me dexa.
Ser. Cierto que estás importuna,
yo oiré, pues tu lo deseas.
Ces. No lo deseáras tu mas. *ap.*
Nis. Daca. *Pat.* Yo cortaré, suelta.
Ser. A Celia le agradeced,
Federico, que à oiros buelva.
Fed. Ya sé que à Celia la vida
debo. *Ces.* Si bien lo supieras. *ap.*
Ser. Quiera amor, tenga disculpa.
Ces. Quiera amor, que no la tenga. *ap.*
Ser. Què teneis, pues, que decirme?
Fed. Menos importa que sepa, *ap.*
que yo he tenido una Dama,
que no que piense su ofensa,
y que sufro que lo diga
quien ella misma no sea.
Yo, señora, antes de veros,
porque despues no pudiera,
serví en Milan à una Dama.
Nis. Cielos, hay quien me defienda?
que me matan. *Pat.* Què te toma,
demonio? *Nis.* Las plantas vuestras,
sean, señora, mi sagrado.
Ser. Hay tan grande desverguenza!
Pat. Señores, què enredo es este?
Ser. Assi entrais en mi presencia?
Pat. Señora, viven los Cielos.
Fed. Cómo es possible te atrevas,
picaro, desvergonzado,
à una cosa como esta?
Pat. Pues à què me atrevo yo
mas, que à cortar una suela
de un zapato? *Nis.* Tu lo eres.
Fed. Vive el Cielo. *Pat.* Considera.
Ser. Deteneos, di, què causa
le has dado tu? *Nis.* Sola esta:
el Principe mi señor
de Orbitelo. *Ser.* Di. *Nis.* Don Cesar
tiene, señora, una joya,
que mas, que à su vida, precia,
porque la sacó de un fuego,
adonde su fee se acendra:
Federico, que es de aqueste
amo, anda muerto por ella,
y me dice, que si la hurto,
me dará toda su hacienda.
Pat. Yo he dicho tal? *Fed.* Vive Dios, *ap.*
que Nise el engaño alienta.
Nis. Hablandome en esto ahora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo:
pues ya que ladron no seas,
para que nunca decir
lo que yo te he dicho puedas,
te he de dar muerte, y sacando
la daga, con ira fiera,
quiso matarme; y assi,
nada, que te diga, creas,
porque anda por levantar
algun testimonio à Cesar:
y ahora tenle, señora,
para que tras mi no venga. *Vase.*
Ser. Agradeced que no os hago
dar quatro tratos de cuerda.
Pat. Fueran muy vellacos tratos.
Fed. Què aqueste por mi suceda?
Ser. Mirad si vuestra traicion
à cada passo se aumenta,
pues para cobrar la joya
haciades diligencia,
porque no hubiesse podido
reconveniros con ella.
Fed. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais mi pena,
que en una disculpa caben.
Ser. En què disculpa? *Fed.* Oidme atenta:

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo ſervì en Milan, ſeñora,
una Dama, antes que viera
vueſtra gran beldad. *Sale Laura.*
Laur. Enrique
Esforcia pide licencia
para beſarte la mano.
Ser. Pues cómo de eſſa manera,
ſin pedirme, Laura, albricias,
me das tan alegres nuevas
para mi? Dile, que entre,
y que bien venido ſea.
Fed. No ſea, ſino mal venido: *ap.*
quien en el Mundo creyera,
ſino echandoſe à penſar
imaginadas novelas,
que deſde Alemania el padre
de Liſarda al Pò viniera
à embarazarme el decir
(ay infelice!) que es ella
la que en Ceſar disfrazada,
zeloſa vengarſe intenta
de mi? porque ſi la digo
quien es, Serafina es fuerza,
que de parte de ſu agravio
ſe ponga, y vengarle quiera,
como à quien debe el Eſtado,
que ha litigado en ſu auſencia
tan contra mi. *Ser.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proſeguid vos: A una Dama
ſerviſteis, què conſequencia
tiene eſſo con eſta joya?
Fed. Ninguna, que aunque quiſiera,
no puedo decir lo que iba
à decir; mas conſidera,
que quien adora, no engaña;
que no ofende, quien deſea;
que no agravia, quien eſtima;
y que no injuria, quien precia.
En un inſtante me han pueſto,
ò mi fortuna, ò mi eſtrella,
un cordel à la garganta,
una mordaza en la lengua,
para no poder hablar;
y pues que callar es fuerza,
y acudir bolando à que
ella eſta venida ſepa,
te ſuplico, me perdones
el no darte mas reſpueſta,
que decir, que aunque mas pienſes,
hay mas que penſar, que pienſas. *Vaſe.*
Ser. Eſperad vos, y decidme,
què confuſiones ſon eſtas?
Pat. No puedo, no puedo hablar,
porque mi fortuna adverſa,
ò mi hado, ò mi què sè yo,
me ha dado en eſta hora meſma
un tapaboca en el alma,
en la boca un tente lengua:
ſolo te puedo decir
en metafora de beſtia,
que aunque tu lo pienſes mas,
hay mas que penſar, que pienſas. *Vaſe.*
Ceſ. Què ſerá eſta confuſion?
Ser. No sé, ſi ya no es que ſea
ſer Enrique ſu enemigo,
y por no verle, ſe auſenta.
Ceſ. No es, ſino que la mentira
no le iba ſaliendo buena,
que iba à decir. *Ser.* No ſerá.
Ceſ. Sí ſerá. *Ser.* Què te va, Celia,
à ti en malquiſtarme à mi
primero con la fineza,
y deſpues con la diſculpa?
Ceſ. Ofenderme, que te ofenda.
Sale Enrique, Viejo.
Enr. Dame, ſeñora, la mano,
ſi es poſſible que merezca
tan gran dicha. *Ser.* A ti los brazos
con toda el alma te eſperan
agradecidos, levanta,
y tan bien venido ſeas,
como de mi recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.
Enr. En criado no hay finezas,
porque nunca pudo ſer
obligacion, lo que es deuda.
Ser. Bien agena deſta dicha
me hallas, què venida es eſta!
Enr. Sobre ya canſados años,
deſengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Liſarda, mi hija bella,
me buelven à deſcanſar,
y el haber muerto en mi auſencia
mi hermano, à quien la dexé,
me dá, ſeñora, mas prieſſa,
que pensé, porque me hallaba
favorecido del Ceſar.
Ser. Ahora te agradezco mas
la viſita, que quien lleva
tan digno cuidado, es mucho
que otra coſa le divierta:

no

Ayuntamiento de Madrid

no quiero hacerte este cargo.
Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por ti,
otra causa hay porque venga.
Passando à Milan, llegué
à Miraflor, una Aldéa,
donde mi prima Diana,
que es de Orbitelo Princesa,
vive retirada. *Ser.* Ya
lo sé, que yo he estado en ella,
y tambien, yendo à Milan,
no quise passar sin verla.
Enr. Y halléla tan afligida,
tan desconsolada, y muerta.
Ces. Aquì entro yo. *Retirase Cesar.*
Enr. Por haber
hecho de su casa ausencia,
con un Ayo que tenia,
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afliccion
en cuidado de que venga
à buscarle, por tener,
si no noticias, sospechas
de que à Ursino habia venido
à la fama de sus fiestas;
y assi, la dí la palabra,
antes que à mi casa fuera,
de buscarle, y assistirle,
hasta que conmigo. *Ser.* Espera,
que à saber que habia venido
el Principe sin licencia,
ya lo supiera de mi
mi señora la Princesa.
Enr. Luego aquì està? *Ser.* En este instante
se aparta de aquì, por señas
que me ha dado en esta caxa
la mas conocida muestra
de que fue quien me libró
de un incendio, en que muriera,
à no llegar él. *Enr.* O quanto
estimo una, y otra nueva,
y que sea mi sobrino
à quien la vida le debas!
y assi, señora, permite
que en verle no me detenga;
ázia donde iba? *Ser.* No sé,
mas él sin duda està cerca.
Ces. Y tanto, que te espantáras,
(ay de mi!) si lo supieras.
Enr. Iré à buscarle. *Ser.* Mejor
será que conmigo vengas,
que yo haré que te le llamen.
Enr. Convengo en la diligencia,
por ser preciso que yo,
aunque le encuentre, y le vea,
no le conoceré, porque
le dexé en edad muy tierna.
Ser. Ven conmigo, que él vendrá
à verte: y tu, Laura, ordena
à Lidoro, que esse quarto,
que tiene al Parque otra puerta,
que à aquestos jardines passa,
à Enrique se le prevenga.
Enr. Tus plantas beso. *Ser.* Fortuna,
dexa de afligirme, y dexa
de pensar en quien será
qual me obligue, y qual me ofenda.
Vanse todos, y queda solo Cesar.
Ces. Si algun ingenio quisiere
escribir una novela,
podrá inventarla fingida
mayor, que en mi se halla cierta?
Dexo à parte, que la fuga
de mi casa me pusiera
en ocasion deste trage;
y dexo à que la deshecha
fortuna airada del Pó,
dexando à Theodoro en tierra,
me diesse el favor de Carlos
felice puerto à las mismas
plantas de la que buscaba.
Dexo que me favorezca,
obligandome à que haga
de la infamia conveniencia,
de que otro con mi nombre,
y mi Estado la pretenda;
y voy à què fin tendrá
una plática tan nueva,
que apenas halla exemplar;
y si le halla, será apenas.
Mi tio es fuerza que encuentre
con este fingido Cesar;
y quando él no le conozca,
por el consiguiente, es fuerza,
à la fama de que ya
le halló, de mi Patria vengan
vassallos que à él desconozcan,
y à mi me conozcan; ea
ingenio, què hemos de hacer
para que esto no suceda,
hasta hallar un medio ayroso
yo, en que declararme pueda?
solo uno se me ofrece:
Este joven, cosa es cierta,

que

Ayuntamiento de Madrid

que en viendo que en sus alcances
andan, parecer no quiera,
que claro está, que no espere
ver su traicion descubierta:
luego avisarselo importa,
pues no pareciendo él, queda
mi secreto resguardado:
quien adonde está supiera,
antes que con él mi tio
diesse, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infelice!
que si ella ofendida, trueca
los favores en venganzas,
es preciso que la pierda;
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagema
para decirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no pesarme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta:
de la Comedia el papel
no es de Galan? *Ya*
Salen por un lado Lisarda, y por otro Carlos. *Sale*
Carl. Celia! *Lis.* Celia?
Ces. Aquí se queda la industria
remitida à la experiencia;
què es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, què es lo que quereis?
Carl. Que un instante me escucheis.
Lis. Que una palabra me oygais.
Ces. A vos iré, porque à vos,
Cesar, primero que otros,
tengo tambien que deciros.
Carl. Pues siendo assi, que los dos
teneis secretos, yo quiero,
pues lo que yo he de decir,
ambos lo podeis oir,
tomar la mano primero;
Celia, aunque no es generoso
pecho el que hace en la ocasion
prenda de la obligacion,
ya sabeis que un amoroso
afecto nunca ha vivido
debaxo de ley; y assi,
que yo me valga de ti,
en fee de haberte servido,
quando à tierra te saqué,
ni es desdoro, ni es baxeza:
por mi, pues, una fineza
oy has de hacer. *Ces.* Mal podré
escusarme, agradecida;
què es la fineza? *Carl.* Sabrás,
que en un rendido no hay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que vivir imaginando
en que pueda merecer;
y assi, te suplico, al ver
quanto la agradas, que quando
te mandáre Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que à mi passion
le dictó la peregrina
fee con que siempre la he amado;
y que diciendo que es mia,
lo dulce de tu harmonía
la encarezca mi cuidado:
porque oyendola de ti,
la oirá menos fiera, y brava.
Ces. Esto solo me faltaba: *ap.*
mas para echarle de mi,
lo acetaré. Corto es
deste servicio el empleo,
para lo que yo deseo
hacer por ti. *Carl.* Toma, pues,
que no es nueva confianza
dar mi esperanza à tu voz;
pues si ella es viento velóz,
al viento doy mi esperanza.
Dale un papel, y vase.
Lis. Aunque yo venia (ay de mi!)
à saber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que la dí;
que tienes, habiendo oído,
que hablar conmigo, no es
ya essa mi pretension. *Ces.* Pues
sabrás que yo la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dar albricias.
Lis. Ya sé que mi bien códicias:
y si el afecto te lleva
à honrarme, di lo que ha habido.
Ces. No de esse genero fue
la nueva: has de saber. *Lis.* Què?
Ces. Que de Orbitelo ha venido:
no le diré el nombre, pues *ap.*
hablando confuso, infiero
que es mejor: un Caballero,
tu tio pienso que es,
de parte de la Princesa
à buscarte ~~viene, di~~ ansioso; di

1.º Dia

Ayuntamiento de Madrid

no es nueva de gusto? *Lis.* A mi
à buscarme? *Ces.* Ya le pesa. *ap.*
Lis. A mi? *Ces.* No eres de Orbitelo?
Lis. Claro es. *Ces.* Pues à ti te busca,
què te suspende, ni ofusca?
Lis. A què fin (valgame el Cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Què sé yo;
pero el haberte venido,
sin que lo hubiesse sabido
tu madre, la causa dió,
sin duda, para buscarte.
Lis. Quien creyera que tomára *ap.*
el nombre de quien faltára
de allá, porque en esta parte,
tras el nombre, y no tras él,
viniesse à hallarme à mi?
Ces. De què te assustas, me di?
Lis. De que es fortuna cruel:
què he de hacer, que estoy cogida *ap.*
en la mentira? *Ces.* Turbado
estás, Cesar. *Lis.* Hame dado,
Celia, enfado su venida:
y por solo castigar
la diligencia de haber
venido, me he de esconder,
y ninguno me ha de hallar.
Ces. Harás muy bien, que ya eres
muy grande, para que assi
se anden tus deudos tras ti.
Lis. Y si tu ayudarme quieres,
di que tu me lo dixiste,
y que enfadado de ver
su curiosidad, poner
en un caballo me viste,
y salir del sitio huyendo.
Ces. Digo que yo lo haré assi,
porque me está bien à mi, *ap.*
y es solo lo que pretendo.
Lis. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitelo, deste empeño
me has de sacar. *Ces.* Què lo dudas?
què haré yo en servirte en esso?
y mas, que à mi me está bien.
Lis. Por què à ti? *Ces.* Porque eres quien
en obligacion me has puesto
bien grande oy. *Lis.* Yo te suplico
me digas la obligacion,
para estimarte essa accion.
Ces. Desayrar à Federico
con Serafina. *Lis.* Pues què
pudo esso importarte à ti?
Ces. Algo me importa. *Lis.* Ay de mi!
le amas acaso? *Ces.* No sé:
mas basta decirte aquì,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à él,
es darme la vida à mi. *Vase.*
Lis. Què escucho? valedme, Cielos,
que en mi ciega confusion
se verifican, que son
hydras cortadas los zelos,
pues donde unos mueren, ví
nacer otros (ò hado infiel!)
el descomponerle à él,
es darme la vida à mi?
Aun esto mas me acobarda,
que el buscar à Cesar, Cielos,
no bastaban unos zelos,
fino otros zelos!
Sale Federico recatandose.
* *Fed.* Lisarda?
Lis. Pues cómo me hablas, tyrano,
de essa suerte? *Fed.* Aunque debiera
hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
estilo à mudar me atrevo,
quando es fuerza hablar assi,
por lo que me debo à mi,
no por lo que à ti te debo;
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones está,
yo soy quien soy, y me dá
nuevo cuidado tu vida:
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aquì está tu padre. *Lis.* Calla,
calla, ingrato, que ahora entiendo
que tu con Celia has tratado,
para ausentarme de ti.
Fed. Yo con Celia? *Lis.* Ingrato, sí,
tu à Celia se lo has contado.
Fed. Yo à Celia? *Lis.* Sí, pensarás,
con que vienen à buscarme,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio, pues no podrás
conseguirlo, que he de estar,
à tu pesar, compitiendo
tu fineza, deshaciendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya que no arrojé,
y oy la he entregado. *Fed.* Imagina,
que

Ayuntamiento de Madrid

que no hablarte en esso yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que un pesar de otro pesar
se va apoderando. *Lis.* No
te he de creer; y pues veo,
que el decirme Celia aquì,
que à Cesar buscan, de ti
nace, ni uno, ni otro creo;
y assi, tu necia porfia
no piense darme cuidado,
pues antes tu me has quitado
alguno que yo tenia.
Fed. Mira. *Lis.* No hay que mirar.
Fed. Advierte. *Lis.* No hay que advertir.
Fed. Oye. *Lis.* No tengo de oir.
Fed. Escucha. *Lis.* No he de escuchar,
que ya sé que es todo engaño;
pensaste que me assustára,
y que al punto me ausentára?
pues no ha de ser, que en tu daño
he de estar, viven los Cielos,
impidiendote el favor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de zelos. *Vase.*
Fed. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mio, quiero;
oye, escucha. *Sale Enrique.*
Enr. Caballero?
Fed. Què mandais? fiero pesar! *ap.*
Enr. Que me digais, os suplico,
porque me han dicho que aquì
Cesar estaba. *Fed.* Ay de mi!
Enr. Vive Dios, que es Federico;
mas ya què he de hacer, si es él
el que la espalda bolvió? *ap.*
Fed. Si ya se lo han dicho, no
es bien negarlo; cruel
lance, si la ve. *Enr.* Los Cielos
os guarden. *Fed.* Tras ella va:
cómo mi desdicha hará
no la alcancen sus recelos? *ap.*
porque preguntar por ella
con el nombre que aquì tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado: ò estrella
siempre opuesta, cómo haré
no llegue à verla? ha señor
Enrique Esforcia? valor, *ap.*
solo te acuerda de que
eres mio. *Enr.* Què mandais?
Fed. A riesgo de amor, y vida *ap.*
es bien que su muerte impida:
yo pienso que no ignorais
muchas quexas, que de vos
tengo, y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera
menos pública à los dos;
y assi, os suplico, conmigo
vengais. *Enr.* Antes que buscar
à Cesar, esto es: guiar
podeis vos, que ya yo os sigo.
Fed. Vuestra aquessa eleccion fue,
ved donde quereis que vamos:
Enr. de aqueste jardin salgamos
una vez, que yo diré
allá donde habemos de ir.
Fed. Salgamos. *Sale Serafina.*
Ser. Què es esto? *Fed.* Nada:
habrá suerte mas airada! *ap.*
Enr. Sí es, y de mi lo has de oir:
Contigo, señora, estaba,
ya lo sabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo una Dama quedaba
en aqueste jardin, yo,
porque creí que pudiera
ser que su enojo le hiciera
ausentar sin verle, no
quise esperarle; y assi,
con tu licencia à buscarle
salí; y pensando aquì hallarle,
hallé à Federico aquì:
es Federico mi amigo,
y habiendole yo informado
de mi venida, y cuidado,
él Cortesano conmigo,
sabiendo por donde iría,
ha querido no dexarme,
y hasta verle, acompañarme.
Ser. No dudo que esso sería;
y pues no le habeis hallado,
y ya es tarde, hasta despues
os retirad; idos, pues,
à vuestro quarto. *Enr.* Postrado
os obedezco. Porque *ap.*
no entienda nuestros estremos,
voy. *Fed.* Mañana nos verémos.
Enr. Donde? *Fed.* Yo os lo avisaré.
Ser. Què es lo que hablais los dos?
Fed. Buelvo à darle el parabien
de su venida. *Ser.* Está bien,
idos vos, y quedaos vos: *Vase Enriq.*
que he de apurar, por no verme
obligada à declararme,

Ayuntamiento de Madrid

si habeis venido à obligarme,
Federico, ò à ofenderme.
Fed. Facil reſpueſta ha tenido
la duda, à ſerviros vine.
Ser. Que lo contrario imagine
es fuerza, pues ſolo ha ſido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Sí,
pues en el primer empeño
quiſiſteis haceros dueño
de la accion que à otro debí;
y en eſte ſegundo. *Fed.* Ay Dios! *ap.*
Ser. Moſtrais (todo lo he entendido)
que por haberme ſervido
Enrique, os ofende à vos;
y aſſi, quiſiera ſaber,
ſi es, llegandolo à apurar,
eſto ofender, ù obligar.
Fed. Es obligar, y ofender.
Ser. Obligar, y ofender? *Fed.* Sí.
Ser. Ofenſa, y obligacion
no implícan contradiccion?
Fed. En todos, pero no en mi.
Ser. Cómo? que medio no hallo.
Fed. Como yo ofendo, y obligo
à un tiempo con lo que digo,
y à un tiempo con lo que callo.
Ser. Eſſo no entiendo. *Fed.* Yo sí.
Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo.
Ser. Por què? *Fed.* Porque tengo miedo.
Ser. De què? *Fed.* De que contra mi
os he de hallar, aunque eſté
de mi parte la razon.
Ser. No haré tal, à vueſtra accion,
ſi la tiene, la daré.
Fed. De manera, que ſi aquì
tuvieſſe diſculpa yo,
no ſereis contra mi? *Ser.* No.
Fed. Sereis en mi favor? *Ser.* Sí.
Fed. Y ſi es lo que habeis de oir
contra Enrique?
Ser. Aunque ſea, hablad.
Fed. Pues ſabed; mas eſperad,
que aun no lo puedo decir.
Al irſe à entrar, ſale Ceſar.
Ser. Bolved. *Ceſ.* Què es eſto? *Fed.* No sé,
ſi ya no es (ay Celia bella!)
el fatal fin de mi eſtrella;
y pues al paſſo te hallé,
tras el paſſado favor,
de parte mia la dí,
tenga entendido de mi,
que ſoy enigma de amor. *Vaſe.*

Ser. Quien en confuſion igual
habrá, que diſcurrir pueda?
Ceſ. Pues ſola (ay infelíz!) queda,
yo llego à buena ocaſion:
ea ingenio caprichoſo,
haz que quede mi cuidado,
ſi ſe enoja, deſdichado,
ſi no ſe enoja, dichoſo.
Saca un papel, y finge que le eſtúdia.
Lee. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar ſupo, y rendir.
Ser. Què es eſſo, Celia? *Ceſ.* Señora,
aquì eſtabas? eſtudiar
mi papel. *Ser.* A mi peſar
no viene à mal tiempo ahora
qualquiera divertimiento,
que me haga vengada dél,
dime algo de tu papel.
Ceſ. Y aun todo decirlo intento.
Ser. Y què la Fábula ha ſido?
Ceſ. Hercules enamorado,
que de Yole en el eſtrado
eſtaba à la rueca aſido.
Ser. Tanto pudo amor? *Ceſ.* Aſsí
lo dice el razonamiento
que repaſſaba. *Ser.* Oirle intento,
dile. *Ceſ.* Con el tono? *Ser.* Sí.
Ceſ. canta. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar ſupo, y rendir
en el Africa al Leon,
y en Calidonia al Eſpin,
enamorado de Yole,
hermoſa Deidad gentil,
trocó la clava à la rueca,
y la piel al faldellin.
En la mano, y en el trage
el uſo, dos veces vil,
enſeñandole à llorar,
le enſeñaron à decir:
No deſdeñes verme,
dulce dueño, aſsí,
que eſto en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento sí.
Aunque en trage de muger
me ves, bien ſabe de mi
el correſpondido Amor,
que Rey en el Orbe fui.
Y intereſſado en el tuyo,
deſpues que tus ojos ví,
huyendo vine el mandar,
para lograr el ſervir.
Y pues por ſolo obligarte

allá

Ayuntamiento de Madrid

allá lloré, y padecí,
antes que el intereſſado
Amor me obligaſſe à huir:
No deſdeñes verme,
dulce dueño, aſſi,
que eſta en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento sí.
Ser. Aguarda, que de manera
tu voz me lleva tras sí,
que no sé ſi aqueſto es
aun mas, Celia, ver, que oir.
Ceſ. Què te parece? *Ser.* Tan bien,
que en toda mi vida ví
tan bien explicado afecto.
Ceſ. Luego proſeguiré? *Ser.* Sí.
Ceſ. canta. Contra tu pecho, y mi pecho
tu al deſpreciar, yo al ſentir,
de plomo, y oro ſus flechas
armó eſſe fiero adalid.
Digalo en ti el verte airada,
y el verme rendido à mi,
equivocando en los dos,
ya el llorar, y ya el reir.
Pero aunque los dos eſtremos
en mi execute, y en ti,
mudando de odio, y amor
el noble afecto en el vil:
No deſdeñes verme,
dulce dueño, aſsí,
que eſta en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento sí.
Ser. De ſuerte lo ſignificas,
que me das à preſumir
ſi es verdadero, ò fingido.
Ceſ. Y què llegas tu à inferir?
Ser. Que es fingido, claro eſtá;
que ſi llegára à inferir,
que no lo era. *Ceſ.* No te enojes,
que quanto llegas à oir,
es de la Fábula. *Ser.* Pues,
ſi es de la Fábula, di.
Ceſ. canta. Aunque he viſto de tu roſtro
el encendido matíz,
dexando múſtio el clavel,
y enſangrentado el jazmin,
no por eſſo me acobardo,
viendo que no ſoy yo aquì
quien ama à lograr amando,
porque es ſu interés ſu fin:
Todo mi bien es quererte,
y pues es bien, ſiendo aſſi,
que el correſpondido Amor
haga mi vida felíz:
No deſdeñes verme,
dulce dueño, aſsí,
que eſta en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento sí.
Ser. Calla, calla, no proſigas,
que ya no puedo ſufrir
de la duda, ſi es aqueſto
repreſentar, ò ſentir. *Al paño Carlos.*
✱ *Carl.* Veré ſi mi papel canta,
pues la voz de Celia oí.
Ceſ. Claro es que es repreſentar
una fineza, y no aquì
conmigo te enojes, pueſto
que yo el papel no eſcribí,
con quien eſcribió el papel
te enoja. *Carl.* Ay de mi infelíz!
que aqueſto es repreſentar
una fineza entendí;
con quien eſcribió el papel
te enoja, tambien oí.
Ser. Di, quien eſcribió el papel?
Ceſ. Què la tengo de decir? *ap.*
Al paño Federico, al otro lado.
✱ *Fed.* Buelvo à ver, ſi habla ya Celia
à Serafina de mi.
Ceſ. Quien quieres que ſea, ſeñora,
quien le llegaſſe à eſcribir,
ſino quien mas ſabe amar,
y quien mas ſabe ſentir?
Carl. Bien diſculpandome va,
ſin nombrarme, y con ſutil,
y bien fundada razon.
Fed. Oy es mi ſuerte felíz,
ſin duda de mi la habla,
pues yo ſe lo dixe aſſi.
Ceſ. Y aſſi, ſeñora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te repreſente
lo que otro pudo ſentir.
Fed. O lo que la debo à Celia!
Carl. O lo que à Celia debí!
Ceſ. Que todos dicen ſu amor
como le ſaben decir;
y el repreſentarle yo,
ſolo ha ſido repetir
lo que otro dixo no mas.
Ser. Con todo debo inſiſtir,
por quien ſe debe entender.
Ceſ. Si no hubieras de reñir,
yo te dixera por quien.
Ser. Pues no lo reñiré, di.

Ceſ.

Ayuntamiento de Madrid

Ceſ. Què no te enojarás? *Ser.* No.
Ceſ. Y què lo eſtimarás? *Ser.* Sí.
Ceſ. Animo, amor, que eſta vez
llegó de mi mal el fin: *ap.*
pues quanto aquì repreſento,
y quanto he dicho es.
Salen Carlos, y Federico.
Los dos. Por mi.
Ceſ. Pues ya te lo han dicho ellos,
què tengo yo de decir?
Carl. Porque llegando à ſaber.
Fed. Porque llegando à inferir.
Carl. Que tu no te has de enojar.
Fed. Que tu no lo has de ſentir.
Carl. Yo fui el que eſcribió el papel.
Fed. Yo el que enigma de amor fui.
Ser. Pues ſi Celia por los dos
habló, como ambos decis,
decid à Celia tambien,
que ella reſponda por mi. *Vaſe.*
Ceſ. No haré tal, pues tan trocada
la ſuerte entre los dos ví,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vaſe.*
Carl. Pues por mas que tu penar.
Fed. Pues por mas que tu ſentir.
Carl. En mi, ni otra no me oyga.
Fed. No me oyga en otra, ni en mi.
Carl. No he de dexar de querer.
Fed. No he de dexar de morir.
Carl. Y quando me veas llorar.
Fed. Y quando me veas ſentir.
Los dos. No deſdeñes verme,
dulce dueño, aſsí;
que eſto en mi no es flaqueza,
no, no, rendimiento sí.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.
Enr. Yà que Ceſar mi ſobrino,
ſegun todos me han contado,
de que le buſqué enfadado,
de aquì auſentarſe previno,
no quiero hacerle peſar,
que con ſaber que eſtá aquí,
baſta à mi intento; y aſsí,
licencia me habeis de dar,
ſeñora, para bolverme,
porque el amor de Liſarda,
que ya aviſada me aguarda,
no me ſufre detenerme
mas largo plazo. *Ser.* Aunque ſea
tan forzoſa ocaſion
que os lleva, mi obligacion,
que agaſſajaros deſea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, eſpereis
una fieſta que vereis
celebrar las Damas mias
mis años; pues ſolo à fin
de hacerosla à vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entren al feſtin,
reſpecto de que ſentados
no han de eſtar, los Caballeros,
y entren los Aventureros
de maſcara disfrazados;
con cuya ocaſion, podria
ſer que el Principe vinieſſe
de embozo, porque pudieſſe
lograrſe nueſtra porfia,
porque ſi verdad os digo,
ſiento que no le lleveis
con vos, y que le dexeis
entre uno, y otro enemigo,
ya que han diſpueſto los Cielos,
que haya de ſer mi favor
aquì Academia de amor,
y allá campaña de zelos.
Enr. Si él receloſo que yo
le he de llevar, ſe ha eſcondido,
debe de hallarſe corrido,
y eſto es ſin duda, que no
venga al feſtin, en ſabiendo
que yo en él he de aſſiſtir.
Ser. Pues procurémos fingir
algun modo, previniendo
que él venga, y que vos no os vais
ſin ver la fieſta. *Enr.* Eſſe intento,
con fingir yo que me auſento,
facilmente le lograis.
Ser. Decis bien, y aſſi, encerrado
en vueſtro quarto podeis
quedaros; y con que eſteis
en la fieſta retirado,
ſe conſigue el un efeto,
à ventura que tambien
ſe conſiga el otro. *Enr.* Bien
me parece, aunque os prometo,
que cada inſtante que no
veo à Liſarda, es para mi
un ſiglo. *Ser.* Yo lo creo aſsí;
y pues à tiempo llegó

Fede-

Ayuntamiento de Madrid

Federico, la desecha
empezad à hacer. *Enr.* Sí haré,
aunque al mirarle, no sé
como sanear la sospecha
de haberme desafiado,
y no haber con él reñido,
Sale Federico.
Fed. A què mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encontrado!
que aunque le dixe que yo
otro dia le veria, *ap.*
como la pretension mia
no era de reñir, sino
de salvar à aquella fiera,
no bolví al duelo hasta ahora.
Ser. En fin, os vais? *Enr.* Sí señora.
Ser. Id con Dios, que aunque quisiera
deteneros, no es razon.
Enr. Otra vez beso tus pies.
Fed. Esto despedirse no es? *ap.*
logróse mi pretension,
que no habiendo parecido
Lisarda, Enrique se vá;
y ella, quien duda, que habrá
delante à su casa ido?
siendo informada de que
era él el que estaba aquí,
puesto que mas no la ví
desde que se lo avisé.
Ser. No me dexeis de escribir,
pues os merece mi zelo
la atencion. *Enr.* Guardeos el Cielo:
supuesto que esto es fingir *ap.*
que me voy, y no me voy,
yo pensaré retirado,
ya que no me haya llamado,
la obligacion en que estoy. *Vase.*
Ser. Mucho, Federico, estimo,
que en esta ocasion vengais.
Fed. En què os sirvo? *Ser.* En que sepais:
mal mis afectos reprimo. *ap.*
Fed. Mal à escucharla me anímo. *ap.*
Ser. Ciega estoy. *Fed.* Estoy perdido.
Ser. Que no habiendo parecido
Cesar, Enrique se vá,
y que en qualquier parte está
de mi amparo defendido;
y pues cessa con su ausencia
el ver al competidor,
cesse tambien el rencor
de la passada pendencia.
Fed. Quando nuestra competencia
sobre mi opinion cargára,
aun siendo quien soy, dexára
desayrada mi opinion,
porque no hubiera razon,
señora, que os disgustára
el que mas rendido vísteis
siempre à vuestro gusto fiel.
Ser. Y si no, digalo aquel
secreto que me dixísteis,
quando disculpar quisísteis
una, y otra grosseria.
Fed. Si pudiera la voz mia,
ya lo dixera, señora.
Ser. Que no pudísteis, no ignora
mi atencion, que no sería
razon engañarme à mi;
y no pudiendo à la culpa
hacer verdad la disculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mi!
que aunque todo esso fuesse assi,
à vista de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.
Ser. Mucho, pues, de verme admira
tan valida la mentira.
Fed. Es huerfana la verdad.
Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero yo no he de creer
que la hay, sin dexarse ver.
Fed. Bien facil es, que se vea,
que se examine, y se crea,
con sola una condicion.
Ser. Què es? *Fed.* Salvar tu indignacion.
Ser. La indignacion mia? *Fed.* Sí.
Ser. Es contra mi? *Fed.* No es aquì,
sino contra mi atencion.
Ser. Pues cómo de mi huye, quando
contra ti es? que no lo entiendo:
mucho me voy descubriendo. *ap.*
Fed. Como te ofendí callando,
y à mi me ofendiera hablando.
Ser. Pues yo quiero que te ofenda,
à precio de que se entienda.
Fed. Cómo quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
que à Enrique servir pretenda?
Ser. A Enrique? *Fed.* Sí. *Ser.* Ya prevengo,
introduciendo una Dama
antes, y ahora su fama,
la disculpa. *Fed.* Si à ver vengo,
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.
Ser. A mi sí, y assi, hasta ver

Ayuntamiento de Madrid

ſi es verdad, oiré. *Fed.* Eſcuchad.
Ser. Decid; pero no, callad,
que no la quiero ſaber. *Vaſe.*
Fed. A, infelice! què preſto
ſe vengó! mas què me eſpanta,
ſi es muger, y ſe le vino
à las manos la venganza?
Huyó el roſtro à la diſculpa,
para que nunca llegára
à ſaber que ama, y no ofende,
quien pienſa no ofende, y ama.
Quien en el Mundo habrá viſto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con eſperanzas?
Què ſerá (valgame el Cielo!)
que Enrique ſin ver ſe vaya
à Ceſar, ſi à verle vino?
y ſi ſabe que es Liſarda,
cómo ſe buelve ſin verla?
ſi no lo ſupo, à què cauſa
buſca à Ceſar, ſi no es Ceſar?
el Cielo otra vez me valga,
que no acabo de entenderme,
por mas que me entiendo.
Sale Patacon.
Pat. què andas?
no te hallo en todo el dia.
Fed. Por què de no hallar te eſpantas
à quien eſtá tan perdido,
que aun él miſmo no ſe halla?
Pat. Què tenemos? anda acaſo
otro enredo de Liſarda,
ù otro embeleco de Niſe
por aquì? *Fed.* No sé què anda;
mas dime, has ſabido della?
Pat. Deſde la hiſtoria paſſada
de la joya, y de la ſuela,
no han parecido mas ambas.
Fed. Sin duda, que aunque al decirla
yo que aquì ſu padre eſtaba,
deſprecio hizo del aviſo,
pues, mejor informada,
se ha ausentó; y ſi es que ſe fue
para eſperarle en ſu caſa,
ha hecho lo mejor.
Pat. Hallo una gran repugnancia,
si no que ella eſſo eligieſſe.
Fed. Y què es? *Pat.* Què corduras haga
quien ſiempre locuras hizo.
Fed. La neceſſidad es ſábia,
y mudaria de acuerdo.
Pat. Riete de eſſas mudanzas,
porque el ſerlo con amor,
tiene tales circunſtancias,
que el que una vez pierde el juicio,
no ſe halla, ſi le halla;
pero dexando eſto à parte,
no me dirás lo que paſſa
con Serafina? *Fed.* Es mi amor
cifra que no ſe declara,
letra que no ſe deſcifra,
y enigma que no ſe alcanza;
de ſuerte, que mi diſcurſo
entre confuſiones varias,
ſi tal vez calla, es ofenſa,
y ofenſa, ſi tal vez habla;
ni la entiendo, ni me entiende.
Pat. Con poca razon te eſpantas,
que amor palaciego es
eſcaparáte del alma,
donde ſe ven por defuera
juguetes de porcelana,
traſtos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de criſtal,
y tiquis miquis de ambar,
que aunque ſe ven, no ſe tocan.
Fed. Dexa locuras canſadas,
y dime lo que hay de nuevo.
Pat. La Comedia de las Damas
es lo mas nuevo que hay,
por eſſos jardines andan,
que como eſta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos, las joyas,
y trages que todas ſacan.
A Celia, que hace el Galan,
dizque ha dado dos alhajas
Serafina, que mejor,
que ella, de myſterio cantan:
y como aqueſte alborozo
ſe ha ſeguido de hacer gracia
la Princeſa de que puedan
entrar dentro de la ſala
las maſcaras que quiſieren,
eſtán ya calles, y plazas,
tomandolo deſde luego,
llenas de invenciones varias.
Fed. Eſſo mira à no querer
verſe en la fieſta obligada
à dar à nadie lugar.
Pat. Y à què mira, que en la eſtancia
donde ha de ſer la Comedia,

un

Ayuntamiento de Madrid

un apartado se haga?
Fed. A que algun Ministro anciano,
à titulo de sus canas,
pueda estar sentado. *Pat.* Quantos,
sin ser Ministros, tomáran
unas canas à estas horas?
Fed. Por què? *Pat.* Porque se escusáran
del de detrás que rempuja,
del de el lado que le aja,
del de el otro que le aprieta,
del de delante que parla:
rendimiento de camino
la liga que ya le mata,
el callo que ya le duele,
y lo peor destas andanzas,
es, que su incomodidad,
es la fiesta quien la paga,
diciendo que es larga: pues
hombre, en pie no ha de ser larga,
si à cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa
tres horas que aquì la esperas,
sin dos por romper la guarda?
Fed. O quien tuviera tu humor!
Sale à la puerta Theodoro de mascara.
Theod. Señor Federico? *Fed.* Aguarda,
me nombraron? *Pat.* Azia allì
un mascara es quien te llama.
Fed. Què es lo que mandais?
Theod. A parte
me escuchad una palabra;
conoceisme? *Descubrese.*
Fed. Sí, que nunca
fue mi voluntad ingrata
à quien debe lo que à vos,
Theodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.
Theod. Pues buena ocasion se ofrece
ahora, para pagarlas.
Fed. En què? *Theod.* Ya sabeis que yo
desterrado de mi Patria
por vos salí. *Fed.* Y sé tambien,
que de Orbitelo en la Casa,
opuesto à vuestra fortuna.
Theod. Pues sabed. *Fed.* Què?
Theod. Que yo, à causa
de enmendarla, si es que puede
un desdichado enmendarla,
saqué à Cesar, con intento:
no digo ahora la traza, *ap.*
ni el trage en que le saqué,
que en el concurso se hallára
de amantes de Serafina,
por si por dicha lográra
él su amor, yo su perdor
mas corriendo una borrasca,
yo tomé tierra, y él
Llorando, pues, su desg[illegible]a,
juzgandole ya por muerto,
oí à un hombre que passaba
por donde yo me alargué,
entre otras mil nuevas varias,
que el Principe de Orbitelo
en este sitio quedaba:
y juzgando que podia
ser que del golfo escapára,
à saber si es cierto vengo,
solamente en confianza
desta mascara, y de vuestro
favor; y assi, à vuestras plantas
os suplico, pues no puedo
descubrir à otro la cara,
me hagais merced de decirme
si esta nueva es cierta, ò falsa.
Fed. Mucho me pesa, Theodoro,
de que de deciros haya
que es falsa, porque el que aquì
oy con el nombre se halla
de Cesar, yo sé muy bien
que no lo es, y antes me saca
de una duda que tenia,
ver que su muerte fue causa
de que otro tomasse el nombre,
por quien à buscarle andan.
Theod. Ay infelice de mi!
Fed. No assi os aflija su falta,
que ya que à Cesar no halleis,
me hallais à mi, que palabra
os doy de favoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librasse
solo en esso mi esperanza.
Theod. El Cielo os guarde; mas cómo
pueden no sentir mis ansias
la muerte infelíz de un joven
que crié, y perdí! mal haya
tan mal pensado consejo.
Fed. Venid conmigo à mi estancia,
donde hablarémos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubrios, no os conozcan
otras mascaras que passan.
Theod. Reparais bien; ay fortuna,

Ayuntamiento de Madrid

què mal juzgué que te hallára,
pues nunca es la buena nueva
tan cierta, como la mala!

Vanse, quedando solo Patacon, y sale Fabio con mascara.

Pat. Què mascara será esta,
que despues que à solas hablan,
mano à mano van los dos?

Fab. Hidalgo?

Pat. Què es lo que manda,
señor mascara, vusted?

Fab. Que me digais; pero nada
quiero ya que me digais.

Hacele señas que se vaya.

Pat. Estimo la confianza
que haceis de mi.

Fab. Quien creyera, *ap.*
que à Patacon encontrára
el primero? y assi, es bien,
porque no conozca el habla,
no proseguir lo que iba
à preguntar. *Hace señas.*

Pat. Pues què causa
os obliga à enmudecer?
què me decis? què me vaya?
pues no hay voz con que decirlo?
no? el hombre viene de chanza:
el mascara de mi amo
como un gilguerico garla,
parlad vos como un pardillo:
no hay hablar una palabra?
os he hecho algun beneficio,
que assi me quitais el habla?
què me vaya con Dios? sí?
pues quedaos en hora mala. *Vase.*

Fab. Siempre temí, que me habian
los zelos de una tyrana
de poner en ocasion,
que me obligasse à una infamia.
Digalo el que habiendo hallado
en la estafeta una carta
con su nombre, supe della,
que su padre la avisaba,
que estaba aquì, y que muy presto
la veria, à cuya causa,
me ha parecido avisarle,
de como de Milan falta,
porque vengue en Federico
los zelos con que me mata:
bien sé que es venganza indigna
de mi sangre, y de mi fama;
pero què villanos zelos
tomaron justa venganza?
A este fin, quise saber
el quarto en que se hospedaba;
y pues fue el primer encuentro
azár, mejor es que vaya,
pues la mascara me dá
passo, à esperarle en la sala
del festin, puesto que en ella
no puede faltar. *Vase.*

Salen Lisarda, y Nise con mascarillas, y trage de Damas.

Nis. No basta,
que de uno en otro disfráz
oy de resucitar tratas
la andante Caballeria,
que ha mil siglos que descansa
en el sepulcro del noble
Don Quixote de la Mancha?

Lis. Si sabes, que habiendo Celia
dicho que à Cesar buscaban,
y Federico, que era
mi padre, en desconfianza
entré de que verdad fuesse,
averiguando mis ansias
nuevo amor, y nuevos zelos;
y con todo retirada
he estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira, de necia;
si verdad, de temeraria:
si sabes que en el retiro
que hasta oy nos tuvo encerradas,
he sabido que era él,
y que ya del sitio falta,
porque oy le han visto partir;
cómo neciamente estrañas
el que buelva à mis locuras,
quando no hay otra esperanza?

Nis. Sí, pero ya que bolver
quieres, por què te disfrazas?
pues cómo Cesar podrás
parecer? *Lis.* Porque embozada
decir podré à Serafina,
como con zelos la agravia;
con que dos cosas consigo,
quedar de Celia vengada,
y dexarla à ella zelosa.

Nis. Que responder no faltára,
si la musica no hiciera
ya à Serafina la salva.

Lis. Pues mientras logro mi intento,
à aqueste lado te aparta.

Salen

Jardin Jornada 3ª
Musica Los Años Floridos &c.

Ayuntamiento de Madrid

Salen Carlos, Serafina, Federico, y Lidoro, y las Damas, Fabio, Theodoro, y Patacon traen mascarillas puestas.

Carl. Ya que de embozo, señora,
no vengo, porque me basta
à mi estar como criado,
os suplico, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me ensalza.
Fed. Lo que en Carlos es fineza,
en mi es deuda, pues es clara
cosa, que debo estar como
Escudero de tu casa.
Nis. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos. *Lis.* Nada
me sucede bien, pues no
me será possible hablarla.
Fab. No veo donde está Enrique,
para que le dé esta carta.
Está Enrique sentado detrás de una cortina.
Enr. Si será Cesar alguno *ap.*
destos que el rostro recatan?
Theod. Las alegrias de todos,
solo para mi son ansias. *ap.*
Pat. Rabiando estoy por dar voces,
empiecen, ò saquen hachas.
Lid. Quien habla aquì?
Pat. Un Mosquetero.
Lid. Cómo aquì con voces altas?
Pat. Como aunque el Rey aquì calle,
un Mosquetero no calla.
Mus. Los años floridos
señalen de aquella q. triunfa
~~que reyna~~ en las vidas,
que ~~triunfa~~ en las almas, reyna
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas:
y viva felice,
contenta, y ufana
la hermosa Deidad,
la beldad soberana.
Pat. Buena la Musica ha estado:
en què se detienen? salgan.
Dent. Por mas que corran veloces,
divina Yole, tus plantas,
tengo de seguirte.
Ser. Un guante *Caesele un guante.*
se me ha caído. *Pat.* Mas que anda
ruído sobre el guante. *Carl.* Yo.
Fed. Yo he de levantarle. *Lis.* Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alzará la caxa.
Al ir à levantar Federico el guante, le detiene Lisarda, y Carlos le toma, y le dá à Serafina.
Fed. Suelta, suelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla
merece mas, que yo. *Lis.* Mientes:
arrebatóme la rabia. *ap.*
Dale Lisarda una bofetada, y saca la daga Federico.
Fed. Ay infelice de mi!
muera una aleve. *Lis.* Repara,
Federico, que soy yo. *Descubrese.*
Fed. Quien se vió en confusion tanta?
Ser. Aquì tanto atrevimiento?
Lid. Aquì osadía tan rara?
Enr. A tal lance, fuerza es
que yo del retiro salga. *Sale.*
Pat. No prosiga la Comedia,
mientras un Alcalde trayga.
Fed. Quien ha visto igual empeño?
baxeza será matarla?
pues dirán, despues de muerta,
que dí la muerte à una Dama:
si digo quien es, me pierdo,
pues está Enrique en la sala;
si no lo digo, es decir
que yo consiento en mi infamia.
Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.
Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi favor, quando yo
buelvo el acero à la vayna.
Enr. Mi enemigo es Federico,
ya, ya le importa à mi fama,
que tenga honor mi enemigo.
Lis. Mi padre, el Cielo me valga!
Ser. Què esperais? dadle la muerte.
Fed. Suspended todos las armas,
porque aquì no ha habido agravio;
y si os parece que falta
à su obligacion mi honor,
quando al que me ofende ampara;
sabed que es. *Lis.* Ay de mi triste! *ap.*
què he de hacer? que se declara.
Fed. Porque nunca está mejor
aquel que se desagravia
con la venganza que toma,
que dexando de tomarla,
porque no hay venganza, como

Ayuntamiento de Madrid

no haber menester venganza;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama,
de que un embozado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitára yo
dos mil vidas, dos mil almas:
sabed que es. *Lis.* Ay infelice!
Fed. Perdoneme, soberana
Serafina, tu respeto;
y cubrete tu la cara,
à la mascara añadiendo
el embozo de mi capa:
Toma la mano à Lisarda.
que tiene esta blanca mano,
y siendo, como es, tan blanca,
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian.
Vanse los dos.
Ser. Quando no agravie su honor,
mi respeto sí, matadla,
ò prendedla. *Enr.* Deteneos,
que guardo yo sus espaldas.
Ser. Tu la amparas? *Enr.* Sí, que el dia
que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y assi, hasta ponerla en salvo,
he de seguir sus pisadas.
Fab. Y yo à tu lado; y porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño desta fineza
dirá despues esta carta. *Dale una carta.*
Enr. Despues la veré. *Ser.* Tu, Enrique,
en su favor te adelantas?
Enr. Y à quien pensáre, señora,
con satisfaccion tan clara,
que hay desdoro en su opinion,
le sustentaré en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las manos blancas no agravian. *Vase.*
Pat. Quien creerá que Enrique sea
quien diera el passo à Lisarda! *Vase.*
Fab. Ya que la carta le dí,
no sepa quien pudo darla. *Vase.*
Theod. No ser conocido en esta
confusion, es de importancia. *Vase.*
Nis. Hago testigos de que,
aunque un embozo la salva,
no hubo manto en la Comedia,
sino mascarilla, y capa. *Vase.*
Ser. Què es esto? pues viendo todos
tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
ser contra una Dama el duelo;
y antes le debo dar gracias,
que un competidor me quite,
pues no se queda esperanza
de bolver à verte amante. *Vase.*
Lid. Yo procuraré alcanzarla,
juntando gente, te ofrezco
de traertela à tus plantas. *Vase.*
Ser. Yo estimaré la fineza.
Sale Cesar de hombre.
Ces. Pues si es que tu has de estimarla,
yo la he de hacer, que no en vano
me halló ceñida la espada
el empeño; y aunque fuesse
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabré
en tu servicio emplearla:
no ví la hora en que me viesse,
ya que este lance embaraza
en salir de la Comedia, *ap.*
en este trage. *Ser.* Repara
en que ya no es digna accion
el que aquì en tal trage salgas;
que si la Comedia dió
licencia para essas galas,
no es bien en público dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me sufre el corazon
de la manera que estaba,
no salir. *Ser.* Vente conmigo.
Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estás loca?
mas ay de mi! què me espanta
que otra lo esté, quando yo
veo lo que por mi passa?
Ces. Pues què tienes? *Ser.* No sé, Celia;
pero aunque mano tan blanca,
no puede agraviar su honor,
agraviandome à mi el alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agravian. *Vase.*
Ces. Ya que mi trage cobré, *ap.*
yo buscaré nueva traza,
para no perderle nunca,
pues alienta mi esperanza,
que Federico la ofenda:
con que la suerte trocada,
pues

1.º V.ª y graj.º 50 dra

Ayuntamiento de Madrid

pues que à mi me favorece
con los zelos que à ella cauſa,
diré con mas razon, que
las manos blancas no agravian. *Vaſe.*
Voces dent. Por aquì, por aquì van.
Salen Liſarda, Federico, y Patacon.
Pat. Por aquì, por aquì vienen,
dirán mejor. *Fed.* Donde, ingrata,
donde, fiera, donde, aleve,
ya que reſtauré tu vida
de aquel paſſado accidente,
en que tu honor, y mi honor
aventuraſte dos veces,
podrá la mia ampararte,
no por lo que à ti te debe,
por lo que ſe debe à sí,
de tantas armas, y gente
como nos ſigue? ſi ya
que tomamos por alvergue
eſte Parque, en él nos ſitian,
à tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y ſombras vence.
Liſ. Què poco (ay de mi!) què poco
temieran mis altiveces
eſſa gente, que ofendida,
ò liſonjera, pretende,
por guſto de Serafina,
deſcubrirme, y conocerme,
ſi no fuera por mi padre.
Fed. Pues ſi no fuera por eſſe
inconveniente, què habia
que temer inconvenientes?
A no ſer por él, tyrana,
no dixera yo quien eres,
y acabáran de una vez
tus locuras con ſaberſe?
Dentro. El Parque ſitiad. *Pat.* Ya aquì,
ſeñor, què remedio tienes,
ſino entregar à Liſarda?
Fed. Què eſſo, cobarde, aconſejes
à mi valor? *Pat.* Sí, porque
ſerá un mal exemplo eſte;
que ſi las mugeres ven,
que andandoſe las mugeres
cachetes dando à los hombres,
hay bobos que las defienden,
maldita de Dios la que
la doctrina no aproveche,
y andarán toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ſer,
pues no hay parte que no cerquen;
y aun mas, pues de aquella puerta,
que al Parque ſale, parece
que es Enrique el que ha ſalido.
Fed. A cubrir el roſtro buelve,
no te conozca tu padre.
Sale Enrique.
Enr. Federico? *Fed.* Què me quieres?
Enr. Ofendida Serafina,
ya lo ſabes, que tuvieſſe
atrevimiento eſſa Dama,
para entrar tan imprudente
à alborotar ſus feſtines,
prenderla manda, y prenderte,
à cuyo efecto, ſabiendo
que al Parque ſaliſte, tiene
Lidoro el Parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo, que entonces empeñado
de ampararte, y de valerte,
porque otro duelo empecémos,
luego que acabemos eſte.
Vine por aqueſta puerta,
que el quarto en que vivo tiene,
y adelantandome à todos,
vengo à ver lo que pretendes
hacer, que yo en tu defenſa
ya empeñado una vez, ſiempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor
es preciſo que confieſſe
la obligacion, lo primero,
y lo ſegundo, que intente
poner en ſalvo eſta Dama,
que aunque mil vidas me cueſte,
no ha de conocerla nadie.
Enr. Pues ya que el empeño es eſſe,
valgamonos de otro medio,
que la ocaſion nos ofrece.
Fed. Y què es el medio? *Enr.* De mi
lo fia, que muy bien puedes
en mi ſangre, y en mis canas,
un ſecreto, ſea el que fuere,
aſſegurarte; demás
de que, foraſtero en eſte
Pais, no puedo conocerla,
aunque à ver ſu roſtro llegue.
Pat. No por cierto. *Enr.* Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
neceſſario à dar lugar,
que eſte ruído ſe ſoſſiegue,
y aplacada Serafina,
con ver que ella no parece,

po-

Ayuntamiento de Madrid

podemos ponerla en salvo
despues mas seguramente.
Fed. El medio es bueno, y lo aceto.
Lis. Ay de mi! pues cómo puedes *ap.*
acetarle? *Fed.* Si le añades
una cosa que le esfuerce.
Enr. Què es? *Fed.* Que tampoco me vean
à mi, para que se temple
de Serafina el enojo
mejor, estando yo ausente;
y assi, como à los dos abras
la puerta, y tu aquì te quedes
à decirles, que ir nos viste
por otra parte, no puede
haber habido mejor
medio. *Enr.* Si te lo parece
à ti, à mi tambien, que à mi
la misma costa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al uno; y porque la gente
que va descendiendo al Parque,
ázia aquesta parte viene,
entra presto. *Fed.* Ven, tyrana.
Lis. Cómo à encerrarte te atreves
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?
Fed. Como sé que à unos jardines
tiene puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te ausentes:
sin él, y conmigo vas,
siendo assi, què es lo que temes?
Lis. Ver mas cercano el peligro.
Enr. Entrad pues. *Vanse los dos.*
Pat. Què no pudiesse
escusarse puerta, ò llave! *ap.*
Aguarda, señor, no cierres:
puesto que la misma costa
abrir à dos, que à tres, tiene,
dexame entrar. *Enr.* Para què?
Pat. Para que à mi no me encuentren,
y por la hebra el ovillo
saquen. *Enr.* Antes me conviene
que estés tu aquì, para que
lo que he de decir esfuerces.
Sale Lidoro, y algunos Soldados.
Lid. Allì hay gente, llegad todos.
Enr. Ya escusado me parece.
Lid. Cómo? *Enr.* Como hasta aquì apenas
llegaron los dos, quando esse
criado con un caballo
esperaba, y se le ofrece,
y en él puestos los dos, van
lexos de aquì. *Lid.* Pues tu, aleve,
con el caballo esperabas?
Pat. Y como decir se suele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y él parece,
textus in Gongora en el
Romance de los Cenetes,
de ninguna espuela herido,
que dos mil diablos le mueven.
Lid. Prended à aquesse criado.
Pat. Luego faltáran corchetes.
Lid. Porque con llevarle à él
à Serafina, es bien mueстre,
que, por lo menos, seguì
à quien la enoja; traedle
con vosotros. *Sold.* 1. Vamos. *Pat.* Si
han de llevarme vustedes,
por Dios, que ha de ser à cuestas.
Sold. 2. Quando en el suelo se eche,
irá arrastrando. *Echase.*
Pat. Arrastrando?
de què suerte? *Sold.* 1. Desta suerte.
Pat. Hà señor, pues cómo dexa
usté arrastrar al sirviente
de su amigo? *Enr.* Pues à mi,
què me importa que te lleven?
Pat. Ay que me matan! quien vió
que el enamorado fuesse
mi amo, y yo el arrastrado?
Vanse, llevando à Patacon.
Enr. Estrañas cosas suceden!
bien dixo quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hydra sobre hydra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedára su honor,
obligado en que allí hubiesse
de dar la muerte à una Dama,
ò padecer la inclemente
censura de que podia
tal desdicha acontecerle
à ningun noble; sin duda,
pues tanto cuidado tiene
en esconderla, encubrirla,
y recatarla, que debe
de importar mucho su honor:
ò vil condicion aleve
del amor, y de los zelos,
què cosa habrá que no intentes!
Y siendo assi, que estos casos
aun mas, que à admiracion, mueven
à

à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo:
y pues por ahora parece
que lo está, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
será bien, saber què carta
fue aquella que anoche, entre
la confusion del festin,
me dió un mascara, que hasta este
instante lugar, ni luz
tuve, dice desta suerte:
Lee. Lisarda, vuestra hija bella:
infausto adivino eres,
corazon, pues nunca anuncias
lo mejor, à lo peor siempre
te has de inclinar? di, què importa
empiece (ay de mi!) ò no empiece
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble? *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
falta de casa, si ya
que habeis venido por ella,
quereis saber donde está,
Federico os dirá della.
Viven los Cielos, que he fido
infame tercero aleve
yo de mi desdicha, pero
miente el labio, la voz miente,
pues antes tercero he fido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la venganza,
como llegar à tenerles
en mi poder à los dos,
donde mi honor lo remedie,
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entraré, pero
viven los Cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado à la puerta; aleves,
contra mi os valeis de mi?
bien será que tambien cierre
yo por aquì, porque no
puedan salir, y que intente
alcanzarles por essotra
parte; si bolar no puedes,
de què te sirven las alas,
corazon? *Vase*

Salen Federico, y Lisarda con mascara.

Fed. Bien nos sucede,
pues atravessando el quarto,
donde apenas habrá gente,
porque cuidado, y ruído
tienen la familia ausente,
hemos llegado al jardin:
y pues tan segura puedes
de tu padre que te guarda
allá la espalda, ponerte
en salvo, aquella es la puerta,
ponte en tu caballo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allá llegue,
que yo buelvo à assegurarte,
porque al fin él no te encuentre.
Lis. Sí haré, pues que mis intentos
atrás la fortuna buelve;
mas ay infelíz de mi,
que no es possible! *Fed.* Què temes?
Lis. Que no puedo salir ya,
sin que Serafina à verme
llegue, porque à estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Esse,
como la mascara quites,
y à mi contigo no llegue
à verme, à mi parecer,
es pequeño inconveniente:
pues como Cesar podrás
despedirte brevemente
della, y salir. *Lis.* Dices bien,
tu què has de hacer? *Fed.* En los verdes
labyrintos destas ramas
estaré à quanto viniere
dispuesto en defensa tuya.
Lis. Pues escondete, que vienen.
Quitase la mascara, y salen Serafina, y Laura, y escondese Federico.
Laur. ~~Tras tan mal gastada noche,~~
salir ahora al jardin quieres?
Ser. Sí, que pues no he de hallar
descanso en algun alvergue,
para què quiero buscarle?
mas quien al passo se ofrece?
Cesar, aquì? *Lis.* Sí señora,
que arrepentido de haberme
escondido de mi tio,
obligandole à que hiciesse
la estratagema de irse,
no mas de para bolverse,
para haber de dar conmigo,
he venido à hablarle, y verle,
y à averiguar de una vez,
què accion hize no decente
en no haberme despedido

de

Ayuntamiento de Madrid

de mi madre, y mis parientes,
y mas viniendo à adorarte,
ya que no es à merecerte,
para que se ande tras mi;
y pues viniendo con este
intento, no está en su quarto,
perdoname que no quede
à servirte, que hasta hallarle
donde quiera que estuviere,
le he de buscar. *Ser.* Y es razon,
Cesar, hablarle. *Laur.* Allì viene.
Lis. Ay de mi! *Laur.* De què te assustas?
Lis. No quisiera que me viesse,
y assi es fuerza retirarme.
Ser. Por què, si à buscarle vienes,
como dices, te recatas?
Lis. Porque si por dicha hubiesse
algun estremo en mi enojo,
es bien no estar tu presente,
mejor le hablaré sin ti;
y assi, permite que dexe,
antes que me halle contigo,
este sitio, y que me ausente.
Fed. Quien, sino yo, en dos empeños
de honor, y amor llegó à verse?
Sale Enrique.
Enr. Por presto que dí la buelta,
tarde à mi honor le parece;
pero aquì está ~~Federico~~, Serafina,
nadie de mi mal sospeche. *Vase.*
Laur. El, viendo que aquì te estabas,
atento la espalda buelve.
Ser. Llamale, y dile, que aquì
está, que al ~~Principe~~ llegue, verle
que antes por el mismo caso
que su colera le ciegue,
quiero estar presente yo,
porque el respeto le temple.
Lis. Esperate un poco, Laura.
Ser. Vé, Laura, què te detienes?
llamale, y dile, que Cesar
aquì está, salgamos deste
encanto de una vez. *Lis.* Mira,
que no me está bien el verle.
Ser. No veniste à hablarle? *Lis.* Sí,
pero ya no me conviene.
Ser. Pues di, de verle, y hablarle,
què te turba, ò te suspende?
Lis. No sé, pero tu, si, quando.
Fed. Quien se vió en trance tan fuerte?
Ser. Mucho que pensar me dá
tu turbacion. *Lis.* Pues de verle
hay mas que pensar, que piensas,
hay mas que entender, que entiendes.
Ser. Enseñote, Federico,
ingrato, traydor, aleve,
esse enigma? *Sale Federico.*
Fed. Sí señora.
Ser. De què suerte? *Fed.* Desta suerte,
que viendo que Laura ya
le ha avisado, y que no tiene
otro medio mi desdicha,
es bien de una vez confiesse
lo que cortés mi temor
recateó tantas veces.
Lisarda es, hija de Enrique,
la que en tu presencia tienes;
mira si es bien que à tus ojos
en este trage la encuentre,
de ti para esto llamado.
Ser. No por cierto, vete, vete
bolando de aquì, y procura
ahí en mi quarto esconderte.
Lis. Muerta estoy. *Vase.*
Ser. Què le diré
yo ahora à Enrique, quando llegue?
Fed. No sé, porque la verguenza,
al mirarle me enmudece.
Ser. Sí, porque si agena mano.
Ces. dent. Pues què atrevimiento es este?
Fed. Pudo, *Ces. dent.* Vos en este quarto
assi entrais? *Ser.* Què ruído es esse?
Sale Cesar.
Ces. El Principe de Orbitelo,
señora, que à entrar se atreve.
Ser. Menor es su atrevimiento,
que el tuyo, pues que te atreves
à venir en esse trage.
Ces. No dixe, que hasta que vengue
tus enojos, no le habia
de dexar? Pues si se ofrece,
verás en aqueste acero.
Ser. Locuras impertinentes:
entrate allá. *Ces.* No te enojes,
que yo. *Ser.* Basta. *Fed.* Enrique viene.
Ser. Què he de decirle?
Sale Laura, y Enrique al paño.
Laur. Allì está
con Cesar. *Llegase Enrique.*
Enr. Aunque me pese *ap.*
acudir à cosa, que
no sea à mi honor, conveniente
me es dissimular, y mas
viendo à Federico; déme
esfuer-

Ayuntamiento de Madrid

esfuerzo el dolor. Sobrino,
dame los brazos mil veces,
pues mi amor, y mi deseo
tan merecidos los tiene.
Va à abrazar à Cesar.
Ser. Pues por ahora este engaño,
de essotra duda me absuelve, *ap.*
dél me valdré: dissimula,
y finge que Cesar eres,
que importa mucho. *Ces.* Sí haré,
supuesto que tu lo quieres,
la alma, y los brazos, señora,
son vuestros, que aunque ofenderme
pude al principio, de ver
que haya quien seguirme intente,
à cuya causa, no quise
hasta ahora que me viesses,
entrado en mejor acuerdo,
quiero saber, què le ofende
à mi madre, que yo tenga
tan honradas altiveces,
como atreverme à adorar
à quien tanto lo merece?
Laur. Quien la mete à Celia en esto,
y à mi ama que lo consiente? *ap.*
Fed. No ví mejor dissimulo, *ap.*
ni engaño mas aparente.
Ser. Prosigue, dile mas de esso,
que lo finges lindamente.
Ces. Quando pensé, que obligados
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso assunto
empeñado, me acudiessen
de assistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es bien que me busque como
huído? *Enr.* Sin causa te ofendes,
que hasta saber de ti. *Ces.* Basta,
y si esso solo pretenden,
ya saben de mi; y assi,
podrás, Enrique, bolverte
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve;
que yo quedo mas dichoso,
mas felíz, y mas alegre,
que merezco, pues que quedo
à vista de quien me puede,
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.
Ser. Què bien lo finges! *Fed.* No ví *ap.*
ingenio mas excelente!
Ser. Porque no alcance el engaño,
persuadele à que se ausente.
Laur. Yo estoy loca, ò lo están todos;
Cielos, què embeleco es este? *ap.*
Enr. Aunque de vuestro consejo,
Cesar, debiera valerme,
ya que os hallé, no es razon
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dar color, à no *ap.*
irme antes que me vengue;
y assi, pensad que teneis
para en quanto se ofreciere
mi valor que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.
Ces. Esso es bolverme à dar Ayo,
y quizá será ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.
Fed. Què bien à todo le sale! *ap.*
Ser. Yo es bien su partido esfuerce,
porque en su ausencia mejor *ap.*
su engaño, y su honor enmiende.
Dice el Principe muy bien,
què importa que fin vos quede?
y assi, Enrique, podeis iros.
Enr. Perdonadme que os acuerde,
que me aconsejasteis antes.
Ser. Què? *Enr.* Que sin él no me fuesse.
Ser. Perdonadme vos tambien
acordaros que dixesteis,
que saber dél os bastaba.
Enr. Un adagio decir suele,
consejo el prudente muda.
Ser. Pues tambien yo soy prudente,
y pùedo mudar consejo.
Ces. Esto en fin no se resuelve
con no querer ir?
Dentro Lidoro, y Patacon.
Lid. Entrad.
Ser. Id à ver que ruído es esse.
Pat. No es nada, à mi que me arrastran.
Fed. Yo iré. *Enr.* Yo tambien. *Ser.* Detente,
Federico, Enrique irá.
Enr. Valedme, Cielos, valedme:
y la Dama? *A parte à Federico.*
Fed. Ya está en salvo.
Enr. Está bien: valor, detente
hasta mejor ocasion. *Vase.*
Ser. En tanto que Enrique viene,
Celia, los brazos me dá,
que si estudiado tuviesses
el papel que has hecho, no
le hicieras mejor. *Ces.* No tienes

Ayuntamiento de Madrid

que agradecerme, señora,
el que en tu gusto algo acierte:
y en quanto el papel descuida,
que siempre que se ofreciere,
procuraré salir dél.
Fed. Yo es bien que tus plantas bese,
por la parte que me toca,
en que mi desdicha enmiende.
Laur. Por un solo Dios, señora,
que sepa yo què te mueve,
quando à Cesar dexo, y quando
buelvo con Enrique à verte,
à que haga su papel Celia?
Ces. Duda es esta, que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hacerle,
no la causa. *Ser.* Pues sabreis,
fuerza es deciroslo en breve,
que este Principe Don Cesar,
que à Enrique huye el rostro siempre,
es Lisarda, hija de Enrique.
Ces. Lisarda, pues què la mueve?
Ser. Los zelos de Federico,
tras quien disfrazada viene.
Ces. Què es lo q̃ oygo. *Fed.* Por lo menos,
quando oir esso me averguence,
me confio en que ya sabes
à quien la vida le debes,
pues sabes como la joya
ir à su mano pudiesse.
Ces. Lisarda, hija de Enrique? *Sir.* Sí.
Ces. Cómo, traydor, te atreves
à decirmelo à mi, siendo
tan mio el honor que ofendes?
vive Dios. *Empuña la espada.*
Ser. Detente, Celia.
Ces. Es en vano detenerme,
no soy Celia, Cesar soy,
ya que tu, que lo sea, quieres.
Ser. Mira, Celia, que no hay
ninguno ahora presente,
con quien sea menester
que el passado enojo esfuerces.
Ces. Una vez en este trage,
perdoname, que no puede
bolverse atrás mi valor.
Laur. Ella lo que finge cree.
Fed. Tal genero de locura
ha sucedido mil veces.
Ces. No embaraceis, que una vida
quite à un traydor, à un aleve.
Laur. Mira, Celia, que es locura
creer, que lo que finges, eres.
Fed. Dexadla, que ya enseñado
estoy, que Damas me afrenten,
y à hacer dello gala. *Ces.* No
con esso librarte pienses
de mi, cobarde. *Fed.* No tengo
mas medios de que valerme,
Celia, contra ti; pues si
las manos blancas no ofenden,
tampoco los labios roxos,
que si pensasse, ò creyesse,
que no finges todavia,
claro es; pero Enrique buelve:
Vuestra Alteza no se enoje
con quien à buscarle viene
traído de su amor. *Ces.* Locuras
del amor son las que ofenden:
no entienda su agravio Enrique,
hasta que yo dél le vengue.
Sale Enrique.
Enr. El ruído, señora, es,
que Lidoro, con la gente
que à Federico siguió,
como si aquì no estuviesse,
trae dos presos; uno, es
un criado, por haberle
en esse Parque encontrado;
otro, segun me parece,
que es Theodoro, Ayo de Cesar,
que llegando à conocerle
sin mascara, le han prendido,
por juzgarle delinquente,
en este Estado, y con ellos
todos à tus plantas vienen.
Salen Lidoro, Theodoro, Patacon, y Nise.
Nis. Aunque aventure, que aquì
alguien pueda conocerme,
à trueco de verte ahorcar,
te he de seguir. *Pat.* Antes ciegues,
que tal veas: à tus plantas
humilde, señora, tienes
al criado de aquel loco,
de aquel menguado imprudente
de mi amo; mas què culpa
tengo yo de que él se ausente
con la disfrazada Dama
del bofeton? *Ser.* Cómo mientes,
si estando aquì Federico,
asseguras que se fuesse?
Pat. Quien diablos te traxo aquì?
Lid. Què harémos dél? *Ser.* Que le dexes,
que no es mucho ser traydor,
quien

Ayuntamiento de Madrid

quien de su dueño lo aprende.
Pat. Plegue à Dios, que sin llegar
à vieja, tanta edad cuentes,
que sea en tu comparacion
un niño movido el Fenix.
Nis. Mi gozo cayó en el pozo.
Pat. Mas que tu con él cayesses.
Theod. Ya, señora, à vuestras plantas
humilde llego à ofrecerme.
Ser. Què harémos, que si ve à Celia,
atrás nuestro engaño buelve?
Fed. No sé; mas ponte delante,
por si encubrirla pudiesses;
pero què es este alboroto?
Sale Carlos.
Carl. Señora, en tu quarto à este.
Ser. Despues lo sabré; pues cómo
Theodoro aquì à entrar se atreve?
Carl. Què hace Celia en este trage
delante de tanta gente? *ap.*
Theod. Como un infelíz, señora.
Ces. Quiera amor, alcance à verme,
para que diga quien soy.
Theod. Tanto su vida aborrece,
que à despecho de su vida,
viene buscando su muerte;
fuera de que mayor causa
hay, que aquì à venir me fuerce,
por sacarte de un engaño,
que contra tu fama puede
resultar. *Ser.* Engaño? *Theod.* Sí.
Ser. Què es?
Theod. Que un traydor, un aleve,
con el nombre de Don Cesar,
engañar tu amor pretende.
Yo le saqué de su casa,
(no es tiempo de contar este,
que en trage de muger) hasta
que le dexé en la corriente
ahogado del Pó, y sabiendo
que con su nombre te ofende,
vengo à visitarte, porque
de mi lealtad no te quexes;
el que te ha dicho que es Cesar,
no lo es. *Enr.* La voz suspende,
que esse agravio à mi me toca,
y assi es bien que yo lo vengue:
Pues cómo, atrevido joven,
loco, y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas, y el respeto ofendes
de Serafina? *Fed.* A una Dama
no ofendas, Enrique, tente;
que el que dixo que era Cesar,
dias ha que no parece,
y aquesta es Celia, una Dama,
en quien los disfraces deben
de durar de la Comedia.
Ser. Quien vió confusion mas fuerte?
Enr. Esse es otro nuevo engaño;
creer yo que sea Dama esse
joven, quando Serafina,
que es Cesar dicho me tiene.
Theod. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien, que no pueden
las Deidades engañarse:
dame los brazos mil veces,
Principe mio, en albricias
de que con vida te encuentre.
Ser. Què Cortesano Theodoro, *ap.*
advertido de que es este
engaño mio, procura
alentarle, con hacerle
Cesar à Celia! tu finge
todavia que lo eres.
Ces. Què he de fingir, si es verdad?
Laur. A su locura se buelve.
Nis. En què ha de parar aquesto?
Pat. El diablo que lo concierte.
Enr. Yo he de castigar, señora,
este engaño. *Ser.* Enrique, tente.
Carl. Mira, Enrique, que esta es Celia
una Dama. *Enr.* Pues tu, aleve,
tambien me engañas? *Pat.* Señores,
habrá enredo como este?
Ces. Tu eres el que te engañas;
y si alguno à esso se atreve,
solo es Carlos. *Carl.* Yo, por què?
Ces. Porque siendo tu quien de esse
golfo en el trage que iba
me sacaste, ahora no crees
que me encubrió su disfráz,
habiendo tan claramente
dicholo todo Theodoro.
Carl. Mas con aquesso me ofendes,
pues siendo Cesar, traicion
mas grave es, que te atrevieses
à assistir à Serafina
tan de cerca, que pudiessen
familiarmente tus ojos
tal vez. *Fed.* No lo digas, tente,
que se ajan los decoros
aun solo con que se piensen.
Los dos. Muera un traydor. *Th.* Esso no.
Enr.

Ayuntamiento de Madrid

Enr. Pues ya debo defenderte
como à Cesar. *Theod.* Y yo, y todo.
Ser. Esperad todos, que esse
duelo, ya que persuadida,
saber tu disfráz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.
Todos. De què suerte?
Ser. Desta suerte:
Principe, esta blanca mano
tocaste tal vez, aleve
ofensa fue, que me hizo
un disfráz, y es conveniente
que sepan, que aun de su dueño
las blancas manos ofenden;
y assi, pues vos la agraviasteis,
el irse con vos lo enmiende.
Ces. Federico, yo. *Fed.* Assi pagas
una vida que me debes?
Ser. De vos este desagravio
aprendí; y pues que ya tiene
exemplar vuestro honor, dél
usad, y porque no quede
en opinion que se supo
el agravio, sin saberse
el dueño dél, quiero yo,
salvandole para siempre,
pagar aquella fineza.
Fed. De què suerte?
Ser. Desta suerte:
Sale Lisarda.
Dad à Lisarda la mano.
Enr. Al mirarte, ò hija aleve,
la colera no me sufre
dexar de darte la muerte.
Fed. Si antes por salvar su vida
me empeñé, fuerza es que lleve
delante el empeño. *Enr.* Nadie
defender mi hija puede
de mi, que no sea su esposo.
Fed. Yo lo soy. *Lis.* Felice suerte
es la mia, pues que logro
tal dicha. *Pat.* Con que corriente
queda el refrán, que las blancas
manos no agravian, mas duelen.
Theod. Pues lograste tu ventura,
logre el perdon. *Ser.* Ya le tienes.
Pat. Què harémos, Nise, nosotros?
Nis. Casarnos adredemente,
porque sepan ~~que podemos~~ todos, q.e
qualquiera de los oyentes.
Pat. No se meterán en esso,
que ahora harto que hacer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
serviros siempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

las manos blancas no ofenden

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

FIN.

12000/16923

Ayuntamiento de Madrid